



Universidad de Buenos Aires
Facultad de Ciencias Económicas
Biblioteca "Alfredo L. Palacios"



La etapa industrial en la República Argentina

Díaz, Manuel

1946

Cita APA:

Díaz, M. (1946). La etapa industrial en la República Argentina.

Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Económicas

Este documento forma parte de la colección de tesis doctorales de la Biblioteca Central "Alfredo L. Palacios".

Su utilización debe ser acompañada por la cita bibliográfica con reconocimiento de la fuente.

Fuente: Biblioteca Digital de la Facultad de Ciencias Económicas - Universidad de Buenos Aires

76926

T E S I S :

" LA ETAPA INDUSTRIAL EN LA
REPUBLICA ARGENTINA "



Alumno: Manuel Díaz

Reg. N° : 2383

Año: 1946

Manuel Díaz

I N D I C E

BIBLIOGRAFIA.....	I a III
PROLOGO.....	I a IV

PARTE PRIMERA

NECESIDAD DE DESARROLLAR UNA POLITICA INDUSTRIAL EN LA REPUBLICA ARGENTINA.

Capítulo Primero

1) Los saldos exportables de la producción agropecuaria. En ellos se basaba la estructura económica de la Nación.....	pág. 1
2) Dependencia casi absoluta de pocos mercados. Los principales mercados argentinos y sus perspectivas.....	" 6

Capítulo segundo

1) Reestructuración de la economía argentina en función de los acontecimientos mundiales.....	" 18
2) Repercusión exagerada e innecesaria de estos en el orden interno.....	" 32
3) La suficiencia económica; mantenida hasta cierto límite, como condición esencial de un Estado independiente.....	" 44

SEGUNDA PARTE

SITUACION, PROBLEMAS Y PERSPECTIVAS DE LA INDUSTRIA FABRIL ARGENTINA. POLITICA ECONOMICA MAS CONVENIENTE.

Capítulo primero

El libre cambio y la realidad nacional.....	" 48
---	------

Capítulo segundo

La financiación de la industria fabril argentina.....	" 58
---	------

Capítulo Tercero

Problemas y perspectivas de la industria fabril argentina.....	" 73
CONCLUSIONES.....	" 101

CAPITULO PRIMERO

- 1) Los saldos exportables de la producción agropecuaria.-
En ellos se basaba la estructura económica de la Nación.
- 2) Dependencia casi absoluta de pocos mercados.- Los principales mercados argentinos y sus perspectivas posbélicas

PARTE PRIMERA

Necesidad de desarrollar una política industrial
en la República Argentina .-

Mercaderías	Unidades	Producción (cantidad)	Importación neta (cantidad).
		(1)	(2)
Lino	tt.	1.264.169	
Maza	tt.	7.619.500	
Trigo y harina en términos de trigo	tt.	6.938.330	
Azúcar	tt.	520.530	
Vacunos en pie	cabeza	8.300.000	
Ovinos en pie	"	10.700.000	
Lana (Sucia)	tt.	(c) 176.000	
Leche y subproductos en términos de leche	1.000 l.	3.000.000	
Algodón	tt.	72.546	
Cueros Crudos vacunos	1.000 cuer.	10.427	
Cueros Crudos lanares	" "	7.603	
Cruer. Crud. caprinos	" "	4.031	
Café	tt.	0	25.060
Cauche	tt.	0	14.593 (d)
Tabaco	tt.	19.470	8.953 (e)
Carbón de piedra	tt.	(f) 1.320	2.934.433
Petróleo	tt.	2.665.582	1.921.280
Hierro y acero esla- yendo maquinaria	tt.	(g) 45.438	690.207 (h)
Cobre	tt.	(g) 402	11.358 (i)
Productos químicos	1000 msn	202.091	n.a
Mader. incl. mad. ter- ciada y enchapados	"	12.103	
Pasta mader. papel cart. y artefactos	tt.	114.653	247.514

Fuentes: "La estructura económica y el desarrollo industrial de Chile"
Informe presentado por el Dr. John A. Hopkins, integrado por el Sr. J. J. G. G.
Chicago, EE.UU., contratada por la "Corporación para el estudio de Chile"

Referencias:

- n.a. No hay datos.-
 - (a). Las cifras de producción y exportación son promedios de 1939 y 1940.-
 - (b). No se considera 205 vacunos y 375 lanares en pie, im-
 - (c). Cálculo oficial.
 - (d). Incluye una cierta cantidad de otros materiales indu-
 - (e). Incluidos 171.549 kilos de cigarrillos y cigarros.-
 - (f). Rafaelita, combustible asfáltico de alto poder calorífico
 - (g). Metales viejos para fundición.-
 - (h). Comprende una cierta cantidad de artículos manufactu-
 - (i). Comprende una cierta cantidad de aleaciones y artícu-
 - (j). No incluye 47.433 toneladas de pasta de madera imper-
- ción nacional.-

IMPORTACION Y EXPORTACION DE MATERIAS PRIMAS

TIPICAS - 1939

Producción en esta actividad.	Total disponible para consumo	Valor de las Importac.netas (en miles m\$n)	Valor de las Exportac.netas (en miles m\$n)	Relación producción consumo (%)
(3)	(4)	(5)	(6)	(7)
224.177	39.992		175.728	3.161
919.111	4.700.389		191.548	162
461.976	3.476.354		238.568	200
29.646	490.684		11.978	106
661.796	5.638.204 (B)		297.482	147
519.205	6.180.795 (b)		33.188	173
163.066	12.934		162.681	1.361
320.350	2.679.650		19.728	112
19.340	53.206		10.189	136
8.204	2.223		98.901	469
5.603	2.000		8.870	360
2.572	1.459		3.463	276
	25.060	23.625		0
	14.393	17.579 (a)		0
	28.423	15.932 (e)		69
	2.935.753	101.176		0
	4.586.882	108.671		58
	735.645	169.147 (h)		6
	11.760	17.090 (i)		3
	295.206	93.115		68
	89.613	73.220		14
	314.734 (j)	57.931		36

República Argentina"

de la Misión de Investigadores de la Armour Research Foundation, de la Comisión del Intercambio S.A."

respectivamente de las cosechas 1938/39 y 1939/40; y de las exporta-

ados.-

realizados junto con caucho.-

o (cantidad embarcada en Zapala, F.C.S).-

s en hierro y acero.-

manufacturados.-

, la que entra al consumo en forma de papel o cartón de fábrica-

BIBLIOGRAFIA

I) OBRAS GENERALES Y ESPECIALES

- "Una nueva Argentina".- Alejandro E. Bunge
"La reconstrucción del comercio mundial". J.B. Condliffe
"Plan Argentino de Movilización Industrial". Doctor Luciano R. Catalano.-
"Nociones de Política Económica Internacional" Ovidio V. Schiopetto.
"El Ruralismo Argentino" (Economía Ganadera") Nemesio de Olariaga
"El País sin Murallas". Emilio de Hofmannsthal
"Política Comercial Internacional". O. Paranaguá, traducida y anotada por L.M. Moreno Quintana
"Bancos de Capitalización Industrial para la América Latina" Alfredo Lagunilla Iñarritu.
"Economía Nacional". Federico List.
"Evolución Industrial Argentina" Ing. Adolfo Dorfman.
"Economía Agraria Argentina" Luis R. Cánepa.
"Ritmo de la Economía Argentina en los últimos 30 años" Manuel J. Francioni y Emilio Llorens.
"Política Económica Mundial" (versión taquigráfica del curso dictado por el L.M. Moreno Quintana).

II) FOLLETOS, ARTICULOS Y CONFERENCIAS

- "Informe sobre un Programa de Reactivación de la Economía Nacional". Federico Pinedo; Publicación del Ministerio de Hacienda de la Nación.-
"Un Estudio sobre el llamado "Plan Pinedo". Hugo de Hofmannsthal.
Publicaciones del Instituto de Estudio y Conferencias Industriales de la "Unión Industrial Argentina"

Primera Serie

- 1) "El Desarrollo Industrial y la Economía de Guerra" Daniel Amadeo y Videla.
- 2) "Política de la Producción Metalúrgica Argentina" Coronel Manuel N. Savio.
- 3) "La posguerra y algunos de los planes sobre el Nuevo Orden Económico". Leopoldo Melo.
- 4) "Política Económica Argentina" General de Brigada José María Sarobe.
- 5) "El Plan Sexenal Mexicano". Octavio Reyes Spíndola
- 6) "Discursos pronunciados por D. Luis Colombo y Dr. Carlos Saavedra Lamas en el banquete con que se celebró la clausura del primer ciclo de conferencias".-

Segunda Serie

- 7) "Las industrias de Argentina en el Pasado, Presente y Porvenir". Alfredo Labougle.
- 8) "La Industria y la Actividad Científica en Nuestro País". Teófilo Isnardi.
- 9) "La Industria Siderúrgica Nacional" Coronel Carlos J. Martínez.
- 10) "Un ciclo de dieciseis conferencias radiotelefónicas".

Tercera Serie

- 11) "La Industrialización de la Argentina". Teniente Coronel Ing. Civil Marinao Abarca.
- 12) "Las Posibilidades Aeronáuticas de Posguerra" Mayor (R.A.) Juan Rawson Bustamante.
- 13) "Un aspecto de la Descentralización Fabril en la Argentina". Ricardo M. Ortiz.
- 14) "La Industrialización del País y el Banco de Crédito Industrial Argentino" Ernesto L. Herbin.
- 15) "El Problema de los Técnicos en la Industria Argentina de la posguerra" Casimiro Lana Sarrate.
- 16) "La Industria Nacional y los Problemas de la Marina" Tte.de Navío Ing.Quim.Horacio J.Gómez.
- 17) "Combustibles y Fuente de Energía". Jorge Magnin.

Publicaciones de la "Coporación para la Promoción del Intercambio S.A.", sobre la base de informes preparados por la misión de la "Armour Research Foundation, de Chicago, EE.UU.

"La industria lechera argentina". Dres.J.A.Shellenberger y J.A. Hopkins.

"Los Granos Argentinos". Dr. John A. Shellenberger

"La Estructura Económica y el Desarrollo Industrial de la República Argentina" Dr. John A. Hopkins.

"La Industria Química Argentina" Francis W. Godwin.

"La Producción de Yute en la República Argentina".

"Estudios sobre cinco Industrias Argentinas".

"El Proteccionismo y la Solidaridad Nacional"
Emilio R. Coni.

"La Integración de la Economía Nacional"
Lucio M. Moreno Quintana.

"El Plan de Acción Económica ante el Congreso Nacional" 1934. Publicación conjunta de los Ministerio de Hacienda y Agricultura de la Nación.

"La transición de la economía de guerra a la de paz".
Oficina Internacional del Trabajo. Montreal, 1943.

Publicaciones del "Instituto Americano de Investigaciones Sociales y Económicas".

"La guerra y el Comercio exterior argentino"

"Es de vital conveniencia para la Argentina el desarrollo de su comercio interamericano".

"En el panorama mundial la situación social argentina ofrece favorables perspectivas".

"La marina mercante argentina y las comunicaciones marítimas interamericanas".

"La actual coyuntura de la economía continental"

"Interesantes aspectos del desarrollo industrial de la Argentina".

"La importación de capitales de la Argentina".

"La inversión de capitales formados por el ahorro nacional en las industrias del país".

"Normas y trabas de la vida económica.

VIII

- "El Banco de Crédito Industrial Argentino". Su estructura y fundamentos"-Ministerio de Hacienda de la Nación.
- "Post-war Agricultural Problema". Buenos Aires Herald septiembre 15 de 1942.
- "Importantes industrias podrían resultar perjudicadas por la escasez de papel". La Prensa-abril 20 de 1942.
- "El 60% del papel que consume la Argentina procede del exterior". La Prensa-abril 19 de 1942.-
- "La situación de la agricultura y la ganadería en el momento actual" Conferencia de Tomás A. Le Breton- La Prensa-abril 17 de 1942.
- "Problemas que plantea el desenlace de la guerra y el comercio exterior argentino" La Prensa-enero 20 de 1942.
- "Los tratados de comercio internacional y su eficacia" La Prensa-24 de enero de 1941.
- "Encuentra resistencia en la Unión el intercambio con la América Latina". La Prensa-23 de enero de 1941.
- "La política colonial británica" La Razón-24/1/40.
- "Las nuevas condiciones económicas creadas por la guerra de Europa"-La Prensa-28/2/41.-
- "Sobre programa industrial"-La Prensa-10/8/44.-
- "El provenir de las industrias"-La Prensa-1/6/44.
- "Elementos indispensables para una industria permanente" La Prensa -24/10/44.-
- "Continuation of Argentine Industrial Expansion" Buenos Aires Herald -15/6/44
- "Opinión de las esferas financieras sobre la situación de la Argentina" -La Prensa-18/8/44.
- "Opinión británica sobre la economía de la Argentina" La Nación-24/3/44.
- "Industria Nacional"-La Prensa-2/9/44.

III) ANUARIOS Y REVISTAS

Censo Industrial -1941.
Anuario del Comercio Exterior Argentino
Revista de la Unión Industrial Argentina
Revista de Economía Argentina
Revista de Ciencias Económicas.
Memoria del Banco Central de la República Argentina
Memorias del Banco de la Nación Argentina
Memorias de la Bolsa de Comercio de Buenos Aires.
Memorias de la Unión Industrial Argentina
Memorias del Ministerio de Agricultura de la Nación.
Memorias del Banco de Crédito Industrial
"Noticioso"-Ministerio de Agricultura de la Nación.

PROLOGO

En la evolución económica de los pueblos se distinguen tres etapas:

1) etapa ganadera, 2) etapa agrícola y 3) etapa industrial.

La República Argentina se encuentra en la iniciación de su etapa industrial. La última guerra, al dislocar en forma catastrófica el sistema económico mundial imperante, ha impreso a la evolución industrial argentina un ritmo acelerado.

Tal evolución hubiera sido, por otra parte, mucho más lenta, pero inevitable, desde que las características naturales concurrentes de la Argentina (ingentes fuentes de materia prima, clima benigno y de distintas latitudes, población laboriosa, etc.), admiten un desarrollo industrial, al propio tiempo que la evolución estupenda de la técnica universal, encuentran en ella fecundo campo de aplicación. El intercambio de cosas e ideas, que en la actualidad es solo cuestión de minutos u horas, hallan rápida receptabilidad en nuestro país y muy pronto se traducen en hechos.

Los acontecimientos mundiales de la década que se inicia en el año 1930, introdujeron nuevos factores en la estructura económica del país, imponiéndole la necesidad de dar un serio viraje en defensa de su economía, vitalmente afectada. Ya no es posible volver atrás, porque ello implicaría una actitud letal.

Cerrados los mercados que constituían los nor-

males consumidores de sus productos agropecuarios, por una parte, y cortado por otra el abastecimiento de productos que para sus necesidades vitales le llegaban de ultramar, la Argentina debió buscar imperativamente dentro de sí misma la solución a esta encrucijada.

El momento crucial puntualizado en el párrafo anterior, se pone en evidencia en el cuadro que se inserta seguidamente. Las importaciones decrecen en forma alarmante año tras año, al extremo de que para el año 1944 el descenso representa el 68 por ciento comparado con el índice base. Simultáneamente se incrementa la producción industrial, con un aumento constante en todos los años, que llega al 35 por ciento en 1944.-

Indice del volumen físico de la producción y del comercio exterior

Años	Export.	Importac.	Produce. Industr.	Produce. Agropec.	Construc.
Indice base: promedio 1937/39 = 100					
1940	83	77	108	102	100
1941	80	61	121	121	121
1942	78	49	127	118	123
1943	89	33	130	111	132
1944	98	32	135	128	193

Fuente: Banco Central de la República Argentina.
Memoria 1944-Pag.2

Los índices que a continuación se consignan, demuestran elocuentemente la evolución operada en nuestra industria:

AÑOS	Nro. de Estbl.	Emple.	Obreros	Motores Primar. (H.P)	Motores Elect.a corrient compr.- (H.P)	Motores Elect.a corrient propia. (H.P)
1935	40.606	64.069	474.420	2.035.812	516.889	197.043
1937	49.375	74.486	582.934	2.176.284	630.993	241.017
1939	53.927	81.222	622.064	2.327.578	729.668	313.140
1941	57.978	95.437	734.263	2.407.789	840.208	353.821

(en miles de m\$.n.)

AÑOS	Sum. paga das Suel dos y Sa larios.-	Materias Primas Emplead.	Comb. y lubric. consumi dos	Corr. Elec. Compr.	Produc. Els borados	Val. agreg. p/la ind.
1935	781.839	1964.225	84.145	32.080	3.457.832	1.377.382
1937	1.001.485	2880.831	105.819	36.909	4.709.090	1.685.531
1939	1.123.074	3002.061	128.042	41.840	5.127.307	1.955.364
1941	1.285.090	3858.314	208.036	58.071	6.340.952	2.216.531

Fuente: Estadística Industrial de 1941
Ministerio de Hacienda.-

Las del año 1941 son las últimas cifras oficiales que se conocen. Cálculos realizados en la Unión Industrial Argentina, hacen ascender a la cifra de m\$.n. 6.623.894.000, el valor de la producción industrial para 1945, que representa un aumento de 15,8 por ciento, con respecto de 1941 (Revista de la Unión Industrial Argentina - Febrero de 1946- pág.16).-

Hemos visto que la última guerra aceleró el proceso de industrialización en la Argentina. Pero el período postbélico sugiere serios interrogantes.-

Podrá la Argentina conservar tal desarrollo y aún incrementarlo? O será un proceso casual llamado a desaparecer con la causa que le ha dado origen? Habremos

~~XIV~~
~~XV~~

alcanzado la integración de la economía nacional, adicionando la industria a nuestras actividades agrícolas ganaderas o deberemos retornar a estas exclusivamente? Estaremos en camino de lograr la independencia económica relativa con miras a afianzar nuestra independencia política, dentro de un espíritu de colaboración mundial?

Sin haber pretendido agotar el tema, por demás apasionante, se analizan en este trabajo distintos aspectos de la evolución industrial argentina, tarea que si bien se ha tratado de realizar con un criterio objetivo, posiblemente su autor no haya podido sustraerse a los recientes acontecimientos internos e internacionales que impresionaron fuertemente su espíritu.-

1) Los saldos exportables de la producción agropecuaria.
En ellos se basaba la estructura económica de la Nación.

Hasta poco antes del último conflicto bélico, la República Argentina reconocía como base fundamental de su economía, la agricultura y la ganadería.

El mecanismo económico del país era relativamente simple, como el de todos aquellos de economía agrícola-ganadera.

De dilatado territorio (2.798.627 Hms.2, según estimación del Instituto Geográfico Militar), en el cual predomina la llanura, la República Argentina está notablemente dotada para la producción en gran escala de los elementos más indispensables para la vida humana. Sus tierras, ubicadas en diferentes latitudes sin solución de continuidad, las hacen aptas para la producción más variada, mientras que la fertilidad de su suelo, la normalidad de sus precipitaciones pluviales y la bonanza de su clima, unidas al hecho de que su zona agrícola está densamente poblada, hacen que, a la variedad y calidad de sus productos, se unan precios que no admiten competencia en el mercado mundial.

Produce anualmente grandes cantidades de sustancias alimenticias, como asimismo materias primas básicas para usos industriales.

Sus limitadas necesidades locales, dejan un crecido excedente, que intercambia con artículos manufacturados con naciones industrialmente evolucionadas.

El cuadro estadístico que se inserta, eviden-

cia las características apuntadas. En la columna N° 7 es dable observar la relación porcentual existente entre las cantidades producidas y las consumidas, poniéndose de relieve los enormes excedentes de los primeros con respecto de los segundos.-

Las cifras de este cuadro reflejan los rasgos esenciales de la economía argentina, basada en la producción de grandes masas de productos agrícola-ganaderos, superiores en mucho a sus necesidades internas y en la importación de artículos de ineludible necesidad para las actividades normales de la Nación.

Tal en esencia es la estructura económica argentina, que por largos años permaneció fuertemente ligada a la economía mundial con todas las alternativas que tal nexo comporta.-

La actividad agrícola-ganadera era preponderante y a su alrededor giraban las demás actividades del país.- Abastecida desde el exterior de productos manufacturados, combustibles, productos químicos, etc., la República había concentrado su capacidad de producción a las tareas rurales.-

Tradicionalmente agrícola-ganadera, el país había descuidado otras fuentes de producción.

Como lo recuerda Bunge ("Una nueva Argentina"): "El país sembraba afanosamente y se esmeraba en engordar novillos y en vender tanto como podía, sin preocuparse de sus resultados".- El área cultivada con cereales se ensanchaba con el correr de los años. Se producía //

desordenadamente y se comercializaba peor.

Agricultura basada casi exclusivamente en el arrendamiento, adolece de todos los defectos que trae aparejada la falta de arraigo del productor a la tierra que trabaja. No podía defenderse la producción agrícola por falta de instalaciones adecuadas que hubieran permitido esperar el momento oportuno para la venta, evitando la afluencia tumultuosa del grano en el mercado internacional.

El sistema de cultivo por arrendamiento es causa profunda de otros males. Traba la tendencia hacia la diversificación de los cultivos, que requiere el afinamiento del productor. El arraigo del productor a la tierra hace que puede sortearse con mayor facilidad los períodos de crisis.

En lo que respecta a las carnes, cuya calidad y precios son indiscutibles en el mercado mundial, ocurría que deslumbrados por los mercados tradicionales, descuidamos otros, inclusive el interno, que hubiera obrado a manera de paragolpes en los momentos críticos.

Los excedentes de la producción agropecuaria salían del país en su estado primario, quedando esterilizada en consecuencia, la fecunda fuente de trabajo, emergente de una industrialización somera. Así, por ejemplo, la lana se exportaba sucia, sin reparar que el simple lavado crea trabajo para el obrero argentino, sin mencionar el producto que se conoce con el nombre de lanolina, fuente a su vez de importantes industrias. Po-

see la República los elementos básicos para la industria del cuero, en condiciones excepcionales: cuero crudo en abundancia y extracto de quebracho. No obstante se prefirió exportarlos separadamente, restándose así trabajo al obrero nativo.

Como se dejó expresado, era rasgo esencial de nuestra producción agrícola, su inquietante monotonía. Grandes masas de pocos productos, parecía ser la consigna. Nos orgullecíamos de considerar a la Argentina como uno de los graneros del mundo, sin reparar en las consecuencias de una superproducción mundial, como posteriormente se produjo en el año 1933, cuando se habló de limitar el área sembrada. Mientras tanto el país carecía de fibras textiles, de oelaginosas, de plantas productoras de drogas, esencias, etc.

La facilidad para el desarrollo de la vida humana, en contraste con países de escasos recursos y abundante población, términos que en nuestro país se invierten, no es precisamente un estimulante que agudice el ingenio en la búsqueda de nuevas materias primas. No se puede menos que pensar en las sorpresas que nos depararía nuestra dilatada y rica heredad si a la luz de los principios científicos nos dedicáramos a explorarla pacientemente.

El Dr. Moreno Quintana ("La Integración de la Economía Nacional" pág. 13) ha sintetizado con estos conceptos la ubicación de la economía argentina dentro de la mundial: "Una ley económica obvia determinó, una

vez engranada la economía argentina dentro de la órbita del movimiento económico mundial del siglo XIX, su función de economía complementaria de las europeas en cuyo mercado volcaba los enormes excedentes de su producción. Era deudora por créditos servicios financieros al extranjero y necesitaba, por ende, equilibrar su balance de pagos con un saldo comercial positivo. Los países europeos, que habían desarrollado en grado sumo sus economías industrializadas, recabaron de los países de ultramar la adopción de una política económica liberal que les facilitara nuevos mercados para la expansión de sus manufacturas, nuevos campos de inversión para sus capitales disponibles y nuevas tierras donde radicar el exceso de sus poblaciones. Ningún continente se prestaba como el americano para esa triple función de intercambio de mercaderías, capitales y personas; y pocos de sus países como el nuestro, para trocar, año tras año, su trigo, su maíz, lino, lanas, cueros y carnes por los artículos de manufactura europea. Estos satisficieron nuestro consumo y equiparon nuestra economía; los capitales ultramarinos financiaron nuestros servicios públicos y enjugaron los déficits de nuestros presupuestos; y, los inmigrantes extranjeros dieron mano de obra a nuestra agricultura".

2) Dependencia casi absoluta de pocos mercados. Los principales mercados argentinos y sus perspectivas post-bélicas.-

Las cifras de las exportaciones argentinas en el último decenio, han experimentado variaciones de importancia.

EXPORTACIONES ARGENTINAS EN EL DECENIO 1934 - 1943

Años	Cantidades en toneladas	Valores de Plaza en m\$n.
1934	15.251.837	1.438.433.978
1935	16.239.528	1.569.349.057
1936	14.618.775	1.655.712.396
1937	18.235.425	2.310.997.802
1938	9.119.438	1.400.452.807
1939	12.875.100	1.573.173.278
1940	9.466.845	1.427.637.907
1941	6.241.313	1.464.621.550
1942	5.321.057	1.788.958.066
1943	5.321.472.	2.192.264.055

Fuente: "Anuario del Comercio Exterior de la República Argentina" - 1943.

Como se observa en el cuadro que antecede, el volumen físico expresado en toneladas ha descendido en forma notable. No obstante y merced al aumento de precios, los valores no solo se han mantenido sino que acusan, sobre todo en el año 1943, incrementos sorprendentes. Tan es así que el valor de ese año expresado en pesos moneda nacional, es superado solamente por el del año

1937, que fué uno de los más prósperos en el período 1934 - 43.-

Según se ha visto precedentemente, la Argentina cifraba toda su economía en la colocación en los mercados de ultramar de sus grandes stocks de excedentes de la producción agropecuaria.

El último conflicto bélico, que clausuró casi todos sus mercados tradicionales, tuvo su lógica influencia en la producción, obligando al país a reestructurarse, ya que debió producir los artículos manufacturados que usualmente recibía de los compradores de sus productos agropecuarios, coincidiendo con esta circunstancia la aparición de nuevos mercados, sobre todo americanos.

Resulta de interés analizar las cifras de las exportaciones por grupos de artículos, ya que su comparación pondrá en evidencia los cambios registrados.

En el cuadro n° 2 se observan las variantes que han experimentado los diferentes rubros de las exportaciones. Presenta como característica principal una contracción en los guarismos de los artículos de la agricultura y una expansión en la salida de productos manufacturados.-

La demanda de estos últimos productos, tanto interna como exterior, activó la producción industrial argentina, alcanzando hasta un rango de importancia insospechada entre las ramas de nuestra economía, no incurriéndose en exageración al afirmar que ya en el año 1943 el valor agregado por la industria superó al de la pro-

EXPORTACIONES POR GRUPOS DE ARTICULOS

Cuadro N° 2

Grupos de artículos	1939		1943		Diferencia 1943 relativa 1939 %	
	Cantidades en toneladas	Valores de plaza m\$n.	Cantidades en toneladas	Valores de plaza m\$n.	Cantidad en Tonel.	Valor de Plaza
1 Productos de la ganadería	1.330.890	688.677.962	1.337.884	1.157.077.767	0,5	68,0
2 Productos de la agricultura	10.881.476	766.966.867	3.316.989	496.902.109	69,5	35,2
3 Productos florestales	296.748	47.960.164	190.608	45.952.650	35,8	4,2
4 Productos de la minería	181.210	18.855.483	277.442	43.007.646	53,1	128,1
5 Productos de la caza y pesca	1.382	5.462.675	1.842	24.230.073	33,3	343,6
6 Productos y artículos varios manufacturados.....	183.394	45.250.127	196.707	425.093.810	7,3	839,4
T O T A L E S:	12.875.100	1573.173.278	5.321.472	2.192.264.055	58,7	39,4

Fuente: "Anuario del Comercio Exterior de la
República Argentina" 1943.-

ducción agropecuaria.

Puede decirse que en estos años de guerra se integra la economía nacional, al incorporarse la actividad fabril, a las dos actividades más representativas de nuestra producción.

Sufre igualmente una modificación importante al conjunto de los mercados que integran nuestro comercio exterior de exportación.

En el período inmediato anterior al último conflicto armado, eran nueve los principales compradores de los productos agrícolas-ganaderos argentinos, a saber: Gran Bretaña, Estados Unidos, Alemania, Bélgica, Holanda, Brasil, Francia, Italia, Japón.-

Como consecuencia de la guerra se clausuran los mercados europeos, con excepción de Gran Bretaña, que durante el conflicto conserva su rango de principal mercado.

En el cuadro n° 3 se clasifican por continentes los principales mercados argentinos en el año 1943. Obsérvese que el continente americano absorbe casi la mitad de nuestro comercio de exportación, siendo los Estados Unidos el principal comprador, con un 48% dentro del continente. Le sigue el Brasil en segundo término.

Quiere decir que las naciones americanas, eliminados por la guerra los proveedores europeos que ordinariamente les suministraban productos industriales, los buscan en el propio continente.

Otro mercado que resulta interesante para nues-

PRINCIPALES MERCADOS ARGENTINOS

AÑO 1943

Fuente: Memoria de la Bolsa de Comercio de B.A.- 1943.

<u>CONTI NENTES.</u>	Valores de plaza m\$.n. (1)	% sobre total	Principales mercados en continente.	% dentro de cada continente
<u>EUROPA</u>	848.160.010	38,8		
Reino Unido			702.639.429	82,8
Suecia			62.619.042	7,4
España			51.242.814	6,0
Suiza			17.252.430	2,0
<u>AMERICA</u>	1.025.061.296	46,9		
EE.UU.			498.841.206	48,7
Brasil			143.165.206	14,0
Chile			66.025.014	6,4
Uruguay			40.967.130	4,0
Perú			35.815.460	3,5
<u>OCEANIA</u>	124.168			
N.Zelandia	527.544		118.761	95,6
<u>ASIA</u>	527.544			
India			501.248	95,0
<u>AFRICA</u>	168.864.550	7,8		
U.Sudafr.			158.327.218	93,8
Demás destinos destinos	1.787.989	-		
A órdenes (2)	139.271.290	6,8		
Destino no determ.	907.911			
TOTAL:	2.184.704.758	100,0		

(1) Cifras provisionales

(2) Sin ajustar.

tronpaís, es el de la Unión Sudafricana, si se tiene presente que él representa el 93,8% dentro del continente Africano.

Creando una flota mercante, largamente anhelada, utilizando al efecto buques de potencias beligerantes bloqueados en nuestros puertos y cedidos mediante acuerdo, pudo la Argentina solucionar en parte la escasez de productos industrializados que requerían los países americanos, al propio tiempo que creaba nuevas modalidades para su economía.

Ante el futuro económico de la República se presenta el siguiente dilema:

- a) Volverá la Argentina a su condición de pre-guerra de país agrícola-ganadero por excelencia?
- b) Será definitiva la integración de su economía con la adición de la actividad industrial, o será esta una circunstancia fortuita llamada a desaparecer con la causa que le ha dado origen?

Cualquiera sea el plano en que el observador imparcial se sitúe, no dejan de presentarse nuevos interrogantes.

En la primera de las situaciones planteadas. Que perspectivas ofrecerán para la postguerra los tradicionales mercados para sus productos agropecuarios?

Analizaremos en primer término el mercado británico. A fin de tener una impresión más acabada del mismo, es conveniente hacer preceder cualquier comentario con una somera información sobre su estructura polí-

tica.

El "British Commonwealth of Nations" o "Comunidad Británica de Naciones", es un conjunto de naciones independientes.

El carácter de tales les fué conferido por el Estatuto de Westminster, aprobado en 1931, que puso fin a un largo proceso de evolución.- Adoptó los principios expuestos por Lord Balfour (1926), que reconocía a los dominios británicos como "iguales en posición y en ninguna forma subordinados unos a otros en cualquier aspecto de sus asuntos internos o externos, aunque unidos por adhesión común a la corona".-

Es decir, que son estados independientes, unidos entre sí por un vínculo de "allegiance" a la Corona.

Todos los problemas del "Commonwealth", son dilucidados en conferencias interimperiales, que se reúnen cada cuatro años. Las componen los primeros ministros de cada dominio.

Posee más de 500 millones de habitantes, situados en diferentes latitudes, los países que integran el imperio, poseen recursos y fuentes de materias primas inagotables. De su fuerza y unión han dado pruebas evidentes en el último conflicto bélico.

Qué perspectivas ofrece este mercado para el futuro postbélico?

La Gran Bretaña, centro indiscutido del sistema imperial, continúa sus compras en nuestro país. Fuertes partidas de carnes refrigeradas o en otras formas

que ocupan menor capacidad de bodega (prensada, deshidratada, etc.) son destinadas al mercado británico. Igualmente nos compra importantes partidas de productos de la agricultura.

Para apreciar las posibilidades que ofrece este mercado en el futuro próximo, será necesario tener presente que Gran Bretaña se ha visto en una lucha como jamás conoció en ningún período de su historia y que todo pronóstico deberá computar los siguientes factores: 1) Enormes deudas de guerra; 2) Tránsito de una economía de guerra integral a una economía de paz; 3) desmovilización de hombres que volverán a su trabajo normal; 4) Exigencias de los dominios después de los grandes sacrificios soportados por la causa común, en el sentido de un mayor intercambio interimperial; 5) reconstrucción de las zonas devastadas.

Se verá obligada a comprar lo indispensable, tratando por otra parte, de encontrar dentro de su propia economía los elementos que necesita.

Es lógico suponer que muchos de estos aspectos habrán sido considerados en la conferencia imperial realizada en Londres en 1944, sobre todo en el sentido de movilizar los ingentes recursos del imperio.

Ya en septiembre de 1942, en plena guerra, la Unión Nacional de Granjeros (National Farmer's Union) y otras organizaciones de las islas británicas y los Dominios, preveían un caos post-bélico respecto de los productos primarios, a menos que se tomaran medidas o-

portunas para asegurar un equilibrio.

Hacía notar que las dificultades relacionadas con la superproducción o el infraconsumo habían sido discutidas en la conferencia de los productores de artículos primarios del Imperio realizada en Sidney en 1938 y que ciertos planes habían sido formulados sobre asuntos que afectaban la Comunidad Británica de Naciones en la materia. La guerra, aclaraba, ha impedido la aplicación de dichos planes y como las condiciones se han modificado en forma substancial desde 1938, se siente la necesidad de preparar nuevos planes. El secretario de dicha entidad Mr. Cleveland Fyfe, dijo en una irradiación destinada al Canadá que el problema de establecer y mantener niveles de precios razonables para la agricultura sería de fundamental importancia en los años de la postguerra y que solamente podría asegurarse un equilibrio de este mercado mediante planes regulatorios bien encarrilados y a continuación urgía a las organizaciones de productores para que consideraran inmediatamente la cuestión de crear una institución para el intercambio de informaciones e ideas, tendientes a la formación de planes con miras a ser aplicados después de la guerra.

Muchos de los productos que forman la base de la economía argentina, son producidos por los diferentes países que integran el imperio británico. Así, en lo concerniente a cereales el Canadá produce más de 7 millones de toneladas, mientras que la Argentina poco más de 6 millones.-

Las lanas argentinas encontraron una buena colocación en el mercado inglés, pero no debe olvidarse que entre Australia y Nueva Zelandia producen la tercera parte del total mundial. (Armario Estadístico de la Soc. de las Naciones - 1940/41) (Ver cuadro nº 4).-

Producción de Lana en Australia y Nueva Zelandia comparada con la Argentina

(en miles de toneladas)

Cuadro Nº 4

Años	Produc. Mundial	Produc. de Australia y N. Zelandia		Producción Argentina	
		Cantid.	% sobre produc. mundial	Cantid.	% sobre produc. mundial
6					
1931	1.725	579,2	33,6	173,7	10,1
1932	1.730	607,7	35,1	178,3	10,3
1933	1.680	583,2	34,7	175,5	10,4
1934	1.650	580,8	35,2	167,8	9,6
1935	1.670	578,5	34,6	162,8	9,7
1936	1.730	583,2	37,7	171,9	9,9
1937	1.760	598,8	34,2	176,4	10,0
1938	1.800	594,8	33,0	178,7	9,9
1939	1.880 ¹	652,1	34,7	182,8	9,7
1940	-(2)	644,8	-	180,1	-

(1) Cifras Provisionales; (2) sin datos.-

Fuente: Armario Estadístico de la Soc. de las Naciones 1940/41.-

Respecto del mercado norteamericano, cabe tener presente que siendo la producción de nuestro país y la de la Unión de carácter competitivo en muchos aspectos, existirá siempre entre los dos países un estado de fricción económica, puesto que los productos típicos argentinos son también productos típicos de los Estados Unidos.-

La producción agrícolaganadera de la Argentina, por su calidad y precios son fuertes competidores de la similar norteamericana, circunstancia que ha llevado al país del Norte a tomar medidas para proteger su producción, especialmente en lo que se refiere a las carnes, estipulando prescripciones sanitarias, sin que produjeran efecto los irrefutables argumentos interpuestos por la Argentina.

En el cuadro N° 5 es dable observar que desde el año 1918 hasta el año 1940, el saldo del intercambio con la Unión ha sido favorable a este último país, con excepción de los años 1935, 1936 y 1937. En cambio, en pleno período bélico el mencionado saldo nos fué favorable en forma notablemente creciente. Es que en este período los Estados Unidos cubren con nuestros productos los déficits que dejaba Europa.

La acumulación de las sumas provenientes de los saldos favorables, ha permitido, a su vez, la formación en la Unión de un crecido fondo de divisas, que a fines del año 1943 llegaba a unos mil millones de dólares, invirtiéndose la situación de pre-guerra en que predominaba una escasez de divisas en dólares, que se había transformado en

COMERCIO EXTERIOR CON ESTADOS UNIDOS
(en miles de m\$n.)

Fuente: Anuario del Comercio Exterior Argentino-1943.

Cuadro N: 5

Años	Importación	Exportación	Saldo :	
			A favor (+)	En contra (-)
1918	395.243	375.345	-	9.898
1919	529.246	429.924	-	99.322
1920	705.444	350.308	-	355.136
1921	456.501	134.603	-	321.898
1922	346.812	181.339	-	165.473
1923	412.311	204.131	-	208.180
1924	415.163	163.273	-	251.890
1925	468.788	162.743	-	306.045
1926	460.924	163.961	-	296.963
1927	495.037	190.499	-	304.538
1928	441.205	198.335	-	242.870
1929	516.307	212.633	-	303.674
1930	370.723	135.110	-	235.613
1931	185.317	88.039	-	97.278
1932	112.656	43.859	-	68.797
1933	107.371	87.432	-	19.939
1934	145.812	78.838	-	66.974
1935	160.251	189.271	+	29.020
1936	160.865	201.517	+	40.652
1937	250.511	294.866	+	44.355
1938	254.685	118.553	-	136.132
1939	219.775	188.810	-	30.965
1940	449.661	253.446	-	196.215
1941	450.198	542.857	+	92.659
1942	397.445	510.556	+	113.111
1943	179.310	532.656	+	353.346

crónica.-

Si se tiene presente que las necesidades de la Argentina en determinados productos , especialmente en maquinarias y vehículos son muy grandes, no es difícil entrever que, restablecida en el mundo el imperio de la normalidad, el saldo del intercambio volverá a ser favorable a la Unión.-

Los mercados europeos continentales, Alemania, Bélgica, Holanda, Francia e Italia, es indudable que necesitan y necesitarán de nuestros productos, especialmente los alimenticios, pero devastadas y empobrecidas por una lucha sin precedentes, podrán ofrecer únicamente en pago productos de sus manufacturas, que entrarán a competir con las nuestras en muchos aspectos.-

CAPITULO SEGUNDO

- 1) Reestructuración de la economía argentina en función de los acontecimientos mundiales.-
- 2) Repercusión exagerada e innecesaria de estos en el orden interno.
- 3) La suficiencia económica, mantenida hasta cierto límite, como condición esencial de un Estado independiente.-



BIBLIOTECA

1) Reestructuración de la economía argentina en función de los acontecimientos mundiales. 2) Repercusión exagerada e innecesaria de estos en el orden interno. 3) La suficiencia económica, mantenida hasta cierto límite, como condición esencial de un Estado independiente.

1) Se consolidan en la R.A. un cambio fundamental en su estructura económica. De país agrícola-ganadero ha pasado a diversificar su producción y a desarrollar una industria fabril notable. Y tal evolución nació al influjo de acontecimientos mundiales que obligaron a dar un serio viraje, hacia una transformación de su tradicional producción, de corte netamente agropecuario.

Analizando los hechos mundiales de las últimas dos décadas, pueden desentrañarse cuatro causales, a cuyo influjo se produce la citada evolución, y que se concretan como sigue:

- a) La guerra de 1914-18.
- b) La política ultranacionalista posbélica de las grandes potencias, tendiente a proporcionarles una mayor autarquía económica.
- c) La crisis económica mundial que se inicia en el año 1929.
- d) El último conflicto bélico.-

Es conveniente detenerse en las particularidades de esos hechos, por cuanto revelan como a la R.A. le fué imposible sustraerse a ellos, viéndose obligada, a su vez a adoptar una política económica de consecuencia.

La guerra de 1914-18, al despertar la concien-

cia industrial del país, puede considerarse como la iniciación de la etapa industrial argentina. En este sentido pudo decir el autor francés P. Souweine (L'Argentine au seuil de la industrie". "Tradicionalmente pastora y agrícola la República Argentina ignoraba su industria; la guerra de 1914 le reveló su existencia".

Hasta la primera guerra mundial la industria argentina producía contados artículos. Estos provenían de los países clásicos por su industria evolucionada. Por otra parte, todo intento de activar su industria, se paralizaba ante los precios incompetibles de la manufactura foránea.

La guerra al hacer descender en forma alarmante el sinnúmero de artículos importados que habitualmente recibía la Argentina y que necesitaba en forma impostergable, obligó a reemplazarlos por los de la producción vernácula.

En el cuadro que se consigna a continuación, puede apreciarse la fuerte disminución que experimentan las importaciones argentinas en el período que nos ocupa:

Años	Cantidades importadas en toneladas
1913	10.130.000
1914	7.449.000
1915	5.234.000
1916	4.430.000
1917	2.921.000
1918	2.630.000
1919	3.850.000

Fuente: "Ritmo de la Economía Argentina en los últimos 30 años" Pag.248.-

De intento se toman los dos años anteriores y posteriores al conflicto, para destacar el período bélico. Se sintió entonces la necesidad ineludible de buscar en la industria nacional el reemplazo para el producto extranjero.

Dada la carencia de estadísticas oficiales sobre la evolución experimentada por la industria argentina en este período, es necesario descartar tan valioso elemento de juicio. No obstante podemos juzgar, aunque sea aproximadamente, de tal evolución consultando el estudio practicado por el Ing. Bunge en "La industria argentina durante la guerra".

Este autor toma como base de su estudio 82 establecimientos fabriles importantes. Los clasifica en dos grupos: 69 que ya existían en 1913 y 13 de constitución posterior a dicho año. Sostiene después de pesar los hechos, que el aumento de establecimientos fabriles en este período bélico, debe oscilar entre el 14 y el 19% con respecto de las existentes en el período prebélico.

Siempre sobre la base mencionada, establece distintos índices representativos del desarrollo industrial

El capital invertido en la industria fabril se incrementó como sigue: dentro del primer grupo de fábricas, el aumento fué de 29,8 millones a 35 millones en 1918, que representa el 17,5%. Sumando a este grupo el de los nuevos 15 establecimientos, estimando en 1,5 millones, se deduce que el aumento general del capital destinado a la industria fué de más de 22,7 %.-

El valor de la producción pasa de 33,5 en 1913 a 49,5 millones, siendo de 47,7 % el incremento experimentado.-

En cuanto al personal, las cifras del destinado a la elaboración fabril aumenta en un 24 %.

Por último la fuerza motriz, presenta un crecimiento más lento ya que fué de 11,2 %.-

Teniendo en cuenta la muestra estudiada, que comprende un reducido número de establecimientos, las conclusiones inferidas no deben generalizarse, pero si pueden tomarse como tendencias generales.

Durante el período bélico aparecen industrias incipientes que luego se consolidan y son hoy día un magnífico exponente. Tales, por ejemplo la alimenticia, las del calzado, la tabacalera y la del sombrero.

Se impulsó la producción de materiales de construcción y del petróleo y aumentó el cultivo de plantas textiles.

Política ultranacionalista postbélica

El período que siguió a la primera guerra mundial se caracteriza por las tendencias graduales hacia la integración de economías nacionales que dependieran en el menor grado posible del mercado internacional.

Tal política no fué más que la prolongación de las medidas económicas implantadas durante la guerra, en que los beligerantes debían movilizar todos sus recursos y desplegar todo su ingenio para abastecer a sus ejércitos en campaña.

Se configuran nuevas formas económicas inspiradas en un nacionalismo económico a ultranza, cuyos fundamentos radicaban en (a) concentración de todos los recursos de la técnica, la ciencia, la administración y la organización para encauzar las fuerzas económicas y hacerlas servir en favor de un motivo prefijado, (b) elaboración de productos sucedáneos de las materias primas básicas ("erzats") y (c) el uso de todos los recursos de la técnica económica para modificar el orden económico imperante en el mercado nacional.

Al influjo de medidas como las que se dejan apuntadas, perecieron todos los principios en que se basa el comercio internacional y significó un repudio del tradicional fundamento del mismo, sustentado en la interdependencia económica de las distintas economías nacionales.

Ante el imperativo de la supervivencia de la Nación ya no interesan los postulados clásicos que informaban el desarrollo del comercio internacional: la división internacional del trabajo y la teoría de los costos comparados.

Las naciones desarrollan producciones para las cuales no estaban naturalmente dotadas. Se produce la agrarización de los países industriales y la industrialización de los agrarios.

Tal forma de reaccionar de la economía mundial, tuvo repercusiones de suma trascendencia para la república, cuya economía, como se dejó expresado, se basaba en

la colocación en el extranjero de los ingentes saldos exportables de su producción agropecuaria.

Paulatina pero inexorablemente vió cerrarse sus principales mercados.

En efecto, el Reino Unido, tradicional mercado argentino, cambia fundamentalmente su política económica tradicional inspirada en el librecambio. Adopta medidas de corte netamente proteccionista: fija precios mínimos para los productores, eleva los aranceles y establece otros para los productos alimenticios, al mismo tiempo que fija contingentes de exportación.

En este sentido dice el Dr. Ovidio Schiopetto "Obligado por la fuerza del movimiento universal de restricciones al comercio, el gobierno de esa nación protege a sus productores ganaderos y de trigo, acordando a los primeros subsidios y estableciendo cuotas de importación para la entrada del producto extranjero y fijando a los segundos un precio mínimo en el interior con un arancel aduanero de entrada para el similar de los países del Imperio Británico" (Nociones de Política Económica Internacional-pag.138-I)

A fin de encararse la situación de la industria frente a las nuevas condiciones fijadas por la guerra, se designó una comisión especial que se denominó el Comité Balfour of Burleigh, que produjo un dictámen aconsejando las medidas a adoptar para salvaguardia de las industrias. Tales medidas fueron adoptadas con la sanción de la ley de 1921, que se conoce con el nombre bien

sintomático de "Safeguarding of Industries".

Otra medida que fué cerrando más dicho círculo de aislamiento fué la sanción en 1925 de la ley conocida con el nombre de "The white paper", con la cual se procuró contrarrestar la competencia extranjera. Tendremos ocasión de observar más adelante como ese círculo se va cerrando más y más hasta llegar a los famosos acuerdos de Ottawa que tanta trascendencia tuvo para la economía argentina.

La gran república del Norte se ha caracterizado siempre por sus tendencias proteccionistas, a cuyo amparo desarrolló sus enormes recursos, que trajo por resultado un desarrollo económico gigantesco en relativamente pocos años, comparados con países de larga tradición política.

Los expedientes adopta Estados Unidos para excluir determinadas importaciones, los "costos diferenciales" y las "prescripciones sanitarias". Mediante los primeros, reconocía a las naciones que tenían un alto costo de producción el derecho de proceder a equipararlos con los de las naciones de costos más bajos haciendo uso de los derechos aduaneros. Con el otro concepto pretendió detener las importaciones de aquellos países, que significaban serios competidores para su propia producción.

La Argentina resultó afectada por estas últimas medidas. En efecto, se adujo que la fruta argentina era portadora del insecto conocido con el nombre de "mosca

del mediterraneo", aseveración que carecía de exactitud.

Otro tanto ocurrió con las carnes. So pretexto de que estaban contaminadas de fiebre aftosa, el gobierno de E.U. declaró zona afectada a todo el territorio Argentino, sin discriminar entre aquellas que se caracterizan por su producción excelente, ni otras como las de la Patagonia que están libres de toda sospecha. Tal procedimiento es injusto a todas luces, si se tiene presente el informe de los técnicos británicos, elogioso para las medidas sanitarias adoptadas por los técnicos argentinos.

Por otro lado, se había comprobado científicamente, que en caso de que tal enfermedad existiera en el ganado argentino, el transporte en buques frigoríficos destruiría los gérmenes.

Procedimientos igualmente inícuos se usaron para impedir la entrada al mercado norteamericano de alfalfa, maíz y lino argentinos.

Otro mercado que se cerró para los principales productos argentinos, fué el francés.

País Francia que funda su estabilidad política en una agricultura intensiva, que es a su vez base de su economía, se vió afectada por la caída vertical de los precios, y a adoptar en consecuencia, medidas en salvaguardia de su agricultura. Luego de modificar, como primera medida defensiva, su tarifa aduanera, adoptó una serie de arbitrios tendientes a abastecerse así misma.

La agricultura en Francia es de una importancia trascendental. La pequeña propiedad se encuentra muy di-

fundida: Este hecho y la práctica del cultivo intensivo de la tierra, al arraigar a la clase agraria, constituye un basamento muy sólido para la formación de una democracia firmemente implantada.

Hasta la guerra de 1914, la economía francesa se hallaba estabilizada. La producción agrícola local encontraba su mercado dentro de sus propias fronteras, y siendo insuficiente para abastecer el consumo, adquiría este país en los mercados agrícolas de ultramar lo necesario para satisfacer sus necesidades.

Con la agricultura coexistía una industria en pleno desarrollo, cuyos productos, de amplia difusión mundial, le permitía sufragar la adquisición de los productos agrícolas aludidos.

La guerra trastornó esa estabilidad económica. Y ante la brusca baja de los precios en el mercado internacional, Francia adoptó medidas en beneficio de su producción local.

Ello implicaba para la Argentina la pérdida de otro mercado, con lo cual se cerraba más y más el círculo iniciado.

Esta política se recrudece después de la crisis de 1929, según se expondrá cuando se analice el período que se inicia ese año.

Alemania inmediatamente después de la guerra, debió cuidar su balanza económica, y tratando de limitar rígidamente sus importaciones.

Tal política se la imponía los fuertes servicios

de las deudas internas y las reparaciones de guerra contempladas en el tratado de Versalles. Esta situación se explica más fácilmente si se considera que la deuda de Alemania le imponía un pago anual de 12.000 millones de marcos.

Un movimiento tendiente a formar una unión aduanera con Austria, chocó contra la prevención de los aliados, que, fresco aún los horrores de la guerra pasada, temían el resurgimiento de una Alemania más poderosa aún, si cabe, que la del año 1914.

Dirigió entonces Alemania sus miras hacia los países de la Europa Central, tratando de formar un intercambio preferencial con países como Rumania, Yugoslavia y Hungría, que son países más bien agrícolas. Celebró tratados con dichas potencias acordando preferencias a los productos agrícolas provenientes de los mismos y especialmente sobre cereales, como ser trigo, cebada, maíz, etc.

Dichos tratados no tuvieron principios de ejecución, pero indirectamente se produce, mediante mutuas preferencias de los productos de la industria alemana con los agrícolas de los aludidos países.

En los últimos años anteriores a la crisis que se inicia en 1939, Alemania vuelve a ser un buen mercado para los productos argentinos, período que se extiende hasta el estallido del actual conflicto bélico.

En cuanto a Italia, también adopta una política de autoabastecimiento. Al igual que otros países de la

Europa continental, restringe sus importaciones al mínimo requerido por sus necesidades, con el propósito de sanear sus finanzas, fuertemente afectadas por la conflagración.

Toda esta política de depender de su producción interna con exclusión de la foránea, se sintetiza con dos conceptos que trasuntan el grado de autarcía a que aspiraba Italia, son ellos: la "batalla del grano" y las "campañas Zootécnicas".

Con el primero de dichos conceptos se inicia una campaña tendiente a abastecerse de trigo, activando todos sus recursos disponibles.

Se realizan concursos que sirvieron de incentivo al productor, se incrementa la enseñanza agrícola, perfeccionándose la técnica. Con las campañas zootécnicas se trata de proveer de carnes al mercado local, mejorando el ganado regnícola.

Por otra parte se elevan las tarifas aduaneras y al igual que Francia se establece cuotas de integración de la molienda.

En la conferencia de Stressa, que reunió en su seno a las naciones importadoras y exportadoras de productos agrícolas, se produce una situación de "impasse" ante la cual Italia fué partidaria de que las negociaciones se condujeran por la vía diplomática, mediante acuerdos bilaterales, con estipulación de concesiones recíprocas.

Analizada someramente la política de autarcía

de los principales países, que trastocó la estabilidad alcanzada en el período anterior a la guerra de 1914, ca
 be analizar a continuación el período que se conoce con el nombre de "la gran crisis mundial", que tiene su exteriorización máxima en el "crack" bursátil de Wall -- Street, en el año 1929, que desintegra la economía mundial en forma catastrófica.-

La política económica mundial durante la gran crisis.

En los últimos años del decenio 1920-1930, se había producido una readaptación de la economía mundial a las nuevas condiciones económicas, impuestas nó por el libre juego de las fuerzas económicas, sino ficticiamente por los gobiernos.

Ese equilibrio ficticio hizo crisis en el año 1929, en que se produce el derrumbe de un edificio económico irreal.

Las restricciones impuestas al comercio internacional recrudecen.

Observa Condliffe ("La reconstrucción del Comercio Internacional" pag. 81) en este sentido: "Cualquiera que sea el criterio con el cual revisemos la historia económica de los años recientes, encontramos pocos argumentos en favor de la teoría que propugna la reducción del comercio internacional por motivos económicos o técnicos". Y mas adelante agrega "Los gobiernos han opuesto barreras temerosos por su seguridad política y económica a la interdependencia progresiva, que es inevitable si se permite la libre actuación de las fuerzas económicas del mundo moderno."

Este período se caracteriza por los cambios que se operan en la forma de vincularse las naciones.

Deja de actuar la cláusula de la nación más favorecida y están en pleno auge los acuerdos bilaterales -verdaderas compensaciones- de plazo corto.- Parecía como si las naciones temieran trabar su libertad en el manejo de su economía y, ante la incertidumbre reinante, limitaban a un tiempo mínimo la duración de sus convenios.

Cada país adopta las medidas que le parecen más oportunas, sin cuidarse ni poco ni mucho del intercambio internacional.

Aparecen los conceptos de economía dirigida y economía planificada, los acuerdos pan-europeos y los interimperiales.

Se exacerban las nacionalidades hasta tal punto que el autor citado precedentemente observa que "las fuerzas impelentes de la tragedia presente son actitudes mentales respecto al interés y la seguridad de las naciones" (pág. 91)".

Surgen así la Alemania Nazista, la Italia fascista, los planes rusos, la política del "New Deal" en los Estados Unidos.

Se imponen crudamente toda una gama sutil de controles aduaneros, cuotas de importación, prescripciones sanitarias, primas a la producción, etc.

Y ante este caos sin precedentes, la Argentina no tiene otra elección que defender su economía y afir-

marse en la reestructuración de la misma.

Esa Política podría no ser la más adecuada para la convivencia mundial, pero no estaba en sus manos otra elección.

Al discutir el plan de acción económica ante el Congreso Nacional, decía el Ministro Pinedo en 1934: "Nos movemos en un mundo en que los países se defienden no con las armas en las manos, sino con todas las armas económicas astutamente manejadas, la República Argentina tiene que adoptar una política en consecuencia".

Y llegó, entonces, esa "política de consecuencia"; surgen las entidades de economía dirigida, juntas para regular las carnes, los granos, los vinos, la yerba mate, etc., se controlan los cambios, se bloquean fondos, se buscan nuevas fuentes de créditos para restaurar el tesoro exhausto, se lanzan empréstitos patrióticos, etc.

El último conflicto bélico.-

Fué el desdén que cabía esperar, y tiene para la Argentina el carácter de un momento crítico para su vida económica.

Vé cerrarse mercados tradicionales que la proveían de los productos más indispensables para su vida normal y, una vez más, necesita concentrarse sobre sí misma para proveerse de ellos en sus propias fuentes.

Toma impulso su actividad fabril, se explotan nuevas fuentes de materias primas, desarrolla mercados que estaban en potencia, crea una flota mercante larga

mente anhelada, se activa su producción minera, etc.

Logra salvarse providencialmente del conflicto bélico y contribuye en forma ponderable al abastecimiento de los países americanos, que ya no podían proveerse en los mercados tradicionales.-

2) Dentro de un orden económico mundial determinado, que se encauzara sobre bases más o menos estables, la Argentina hubiera continuado su vida económica sin grandes alternativas. Pero hemos visto precedentemente que al cambiar la órbita dentro de la cual aquella se desenvolvía, se introducen factores nuevos y cambiantes que obligan a tomar distinto rumbo. Los acontecimientos del período histórico más turbulento que conoce la humanidad, jalonado por dos guerras que subvertieron su estructura económica y social hasta el límite jamás soñado por los economistas y sociólogos más sagaces, hicieron sentir intensamente a la Argentina la necesidad de desarrollar nuevas actividades, diversificar su producción y buscar en el propio territorio los productos que ya no le llegaban del exterior.

Multitud de actividades corrieron riesgo inminente de paralización total, desde el momento que dependemos de la importación en lo que respecta a combustibles, elementos para la industria, la vivienda, la defensa, los medios de comunicación, etc.

El país se encontró ante una seria encrucijada. En efecto, por una parte ya le era imposible colocar su producción agrícola-ganadera en sus mercados tradiciona-

les y, por otra, ya no recibía los artículos que le eran imprescindibles para sus necesidades vitales.-

Ante este nexo tan estrecho que vincula nuestra economía a las situaciones de orden internacional, cabe preguntarse hasta que punto es forzosa esta dependencia, y esta consideración trae aparejada nuevas cuestiones:

a) Si el país posee las fuentes indispensables para reemplazar los artículos de producción de allende los mares.

b) Si la población se encuentra capacitada técnicamente para explorarlas y explotarlas.

Si ambas cuestiones pueden contestarse afirmativamente, es evidente que la dependencia anotada no se justifica.

Dejamos de lado la cuestión del autoabastecimiento, porque creemos firmemente que el es imposible y aún injustificable en la evolución de la comunidad de las naciones. Y aún desde un punto de vista egoísta, no nos conviene una política económica inspirada en ese concepto, porque la agricultura y la ganadería continuarán siendo por muchos años los puntales de su desarrollo económico.

No se trata de lograr la antarquía, sino de desarrollar al máximo nuestra capacidad de producción y de crear una independencia económica -dentro de lo relativo del concepto- que vigorice y respalde la independencia política, ya que es difícil que subsista ésta sin aquella.-

La producción minera

De las distintas fuentes de producción que proporcionan los tres reinos de la naturaleza, la más descuidada en la Argentina ha sido la minera. Sin embargo, es esta de una importancia tal, que es obvio destacarla.-

En primer lugar no conocemos a ciencia cierta la cantidad y calidad de nuestros yacimientos de minerales, porque los estudios realizados son fragmentarios. Y si bien los descubrimientos que se hacen esporádicamente dan un mentís, se ha sostenido con frecuencia que carecemos de los minerales básicos como ser hierro y carbón mineral, escepticismo que ha desmoralizado más de una iniciativa.

Entre otras pueden citarse las siguientes causas que determinaron una actitud de inercia en lo que respecta a la explotación de minerales:

- a) La creencia de que no existen en el país yacimientos de minerales o que si existen son de tan poca importancia que su rendimiento no compensaría los capitales y esfuerzos que se invierten.-
- b) La facilidad para obtenerlos en el exterior a precios incompetibles, que desalientan cualquier empresa que quisiera explorar y explotar estas fuentes.-

El carbón mineral

En lo que respecta a la aseveración de que

el país carece de fuentes de carbón mineral, la apreciación no puede considerarse, de ningún modo, como definitiva. Especialistas en la materia se han pronunciado, unos en pro y otros en contra de la existencia de cuencas carboníferas. No se puede decir que la ciencia haya dado su juicio inapelable. Nuevos elementos ingresan al acervo de los conocimientos que se tenían, provocando un movimiento de revisión de conclusiones ya consagradas.

Como ejemplo de lo antedicho citaremos dos opiniones. L. Hermitte ("La geología y la minería argentina en 1914") dice: "En la Argentina no se observan sino mantos de esquistos carboníferos sin valor económico, con una sola excepción la del yacimiento de Salagasta, de edad rética, en la cual al bien a primera vista la cantidad de carbón parecer es suficiente para permitir su explotación, en cambio, las condiciones tectónicas son desfavorables". Eso se decía en 1914. Veamos lo que dice Luciano R. Catalano ("Plan Argentina de movilización industrial") en 1943: "Por razones estatigráficas la mayoría de esas series con carbón, son de valor económico desconocido, aunque solo esto es cierto como una apreciación general deducida de estudios superficiales e incompletos. Pero las razones tectónicas son en algunos casos categóricas, porque han afectado el yacimiento resquebrajándolo y habiendo producido fallas que desvalorizan económicamente el yacimiento. Estos hechos tampoco son concluyentes porque no se han realizado estu-

dios de geología económica serios y definitivos. Además del carbón de piedra los técnicos sostienen la existencia de carbones bituminosos, como ser asfaltita, antracita, etc., como igualmente la turba, producto proveniente de la descomposición de vegetales, cuyos depósitos se encuentran en las regiones australes de la Patagonia.

El hierro

Lo mismo que se ha sostenido con respecto del carbón mineral, se ha dicho en lo que concierne al hierro, que no existen yacimientos férricos en la Argentina. Y lo mismo puede concluirse con respecto de su exploración. El Dr. John A. Hopkins ("La estructura económica y el desarrollo industrial de la República Argentina" - Publicación de la Corporación para la Promoción del Intercambio S.A.) dice: "Hasta este momento no se ha hecho en la Argentina ninguna investigación geológica completa y por eso sus riquezas minerales no son bien conocidas". Y Catalano, en su obra citada sostiene: "Ya hemos hecho sendas publicaciones en libros y estudios detenidos y especiales, donde comprueban categóricamente la existencia de potentes yacimientos de minerales de hierro que pueden perfectamente asentar una serie y sólida siderurgia nacional" y agrega: "Una estimación global probable de los minerales de hierro de la Argentina, incluyendo la pirita, no será menor a 1.000 millones de toneladas, calculados en una ley no menor del 50% de hierro elemental.-"

Los combustibles líquidos

En cuanto a los combustibles líquidos, nuestro país posee yacimientos petrolíferos en explotación que cubren el 65% de su consumo, lo cual ha permitido sortear en parte los graves inconvenientes que trajo aparejado la suspensión durante la guerra del petróleo que nos llegaba del exterior.-

Si bien la producción de petróleo ha ido aumentando año tras año, ello no ha sido con la intensidad debida ya que la maquinaria requerida proviene del exterior. Quizá no esté lejano el día en que en este producto el país se baste a si mismo.

Vinculado a este tema se encuentra la cuestión de los gases de origen petrolífero que se originan por emanación natural en las explotaciones petrolíferas, como asimismo el que se obtiene de la industrialización de ese producto. La aplicación de este gas en reemplazo del gas obtenido de la destilación de los carbones minerales ha contribuido a sortear los inconvenientes que surgieron a raíz de la falta de carbón de piedra.

La fuerza hidro-eléctrica

Otra fuentes de energía que ha sido descuidada en nuestro país es la que se vincula a la fuerza hidro-eléctrica. Posee el país caídas de agua y corriente fluviales como para proporcionar corriente eléctrica en abundancia. Con referencia a este tema dice Luciano R. Catalano en la obra citada "Tenemos la plena seguridad de que, utilizando racionalmente las fuerzas naturales

de energía que puede suministrarnos nuestra inmensa red hidrográfica prácticamente vírgenes e inexploradas en nuestro país, podremos atender con exceso todas las necesidades de energía en el país, aún en un creciente grado de mayor consumo que surgirá a su progreso industrial y mayor población. El Estado debe abocarse a llevar esa finalidad, realizando un amplio plan de electrificación del país, monopolizando la producción y el comercio de la luz y fuerza eléctrica".-

El carburante nacional

Cabe mencionar igualmente lo que ha dado en llamarse el "carburante nacional". Mucho se ha hablado de este producto sin que hasta la fecha se haya llegado a ningún resultado práctico. Consiste en una mezcla de alcohol y nafta para hacer funcionar motores a explosión. Nuestro país es rico de substancias para la fabricación de alcohol etílico y el procedimiento ofrecería la ventaja de poder aprovecharse los derivados de los productos agrarios y disminuir la cantidad de petróleo que actualmente compramos en el exterior.

A propósito del carburante nacional que ha provocado tantas controversias en nuestro medio, es interesante conocer la opinión vertida en el trabajo intitulado "Los granos argentinos" (Informe preparado por el Dr. John A. Shellenberger, integrante de la misión de la Armour Research Foundation, de Chicago, EE.UU., contratada por la Corporación para la Promoción del Intercambio) "Todas las consideraciones acerca de un au-

mento de producción (de alcohol) dependerán de un desarrollo muy rápido e imprevisto de la industria química pesada o del empleo de mezclas de alcohol y nafta para los motores de combustión interna, cuya probable o improbable adopción es sobre todo cuestión de economía básica, por cuanto el funcionamiento eficiente y satisfactorio de los motores alimentados con ellas no es ya tema de controversias sino un hecho comprobado. Desgraciadamente las opiniones argentinas sobre el particular están divididas, entre los defensores de la política de desarrollar las explotaciones petrolíferas hasta poder abastecer todas las necesidades del país y los partidarios de que los yacimientos de combustibles líquidos sean conservados, mediante el uso de mezclas carburantes de nafta y alcohol provenientes de los excedentes de maíz. Aparte de otras consideraciones, es indiscutible que si se hubieran tomado medidas para aumentar la producción de alcohol etílico a partir de este cereal, la Argentina habría utilizado una parte de su exceso de grano que se echaba a perder y al mismo tiempo aliviado, al menos parcialmente la escasez de combustibles".-

Otros minerales

El cobre es otro de los minerales cuya existencia ya no se pone en duda, lo mismo que el plomo, zinc, níquel, cromo, estaño, berilo, tungsteno, antimonio, manganeso, etc.

La Industria química

Las industrias químicas argentinas están poco desarrolladas. Y esta situación no se justifica ya que la

república posee la materia prima indispensable para fabricar productos químicos indispensables orgánicos e inorgánicos.

Numerosas industrias emplean hoy día grandes cantidades de materias hidrocarbonadas que el país posee en abundancia, o que si no las posee en la actualidad son de fácil obtención, tales, por ejemplo, los granos. papas, melasas, remolachas azucareras, etc.

Si el hierro y el carbón son indispensables para una gran industria, la química no le va a la zaga. En la actualidad la química revoluciona todo lo conocido. Las organizaciones industriales que descuidan los nuevos procedimientos o son remisos en su aplicación, tienen una vida precaria.

Y no solamente la industria depende en alto grado de los productos químicos. La agricultura y la ganadería dependen igualmente de estos y no menos la salud de la población.

El Dr. Francisco W. Godwin en su trabajo "La industria química argentina" (Publicación de la Corporación para la Promoción del Intercambio), dice: "La riqueza argentina en materias químicas es relativamente ignorada. Es posible que en el futuro la Argentina exporte productos químicos que hoy figuran en la lista de los productos críticos que es necesario exportar". En el mismo trabajo señala cinco causas del retraso en el desarrollo de la industria química argentina, a saber

a) planeamiento.

Se refiere al fracaso que atrae aparejado la falta de un estudio previo o su deficiencia, previo a la instalación de una fábrica, por la mano de obra inexperta, ubicación inadecuada, o por la escasez de materia prima nacional, el verdadero estado del mercado y sus tendencias.

b) falta de técnicos.

"El más grave obstáculo que debe superar la industria argentina en general y la química en particular, deriva de la escasez de técnicos debidamente preparados".

c) "standard" de calidad.-

Hace mención de la preferencia del mercado argentino a considerar superiores a los nacionales los productos importados y sostiene que solamente el establecimiento y mantenimiento obligatorio de "standards" de calidad elevados y uniformes pueden destruir esa creencia.

d) riquezas naturales inexploradas.

"La riqueza argentina en materias primas químicas es relativamente ignorada" dice y agrega "Hasta no hace mucho hubo poco incentivo para la realización de un estudio a fondo, pues, prácticamente, todo el interés comercial del país radicaba en la explotación agrícola en gran escala".

e) legislación y tarifas restrictivas.

Hace notar que se presentan casos en que las disposiciones legislativas traban el desarrollo de una

industria, no en forma deliberada, sino que, tomadas con respecto de una industria incipiente, ya no son aplicables en una etapa superior de la misma industria.

Los mismo hace notar respecto de la tarifa aduanera, para los productos químicos, que promulgada en 1906 y 1911, ya no sirve los mejores intereses de la industria.

La industria lechera

La industria lechera suministra asimismo materias que en la actualidad son irremplazables. Tales por ejemplo la caseína, ácidos lácticos, lactosa o azúcar de leche. La caseína tiene múltiples aplicaciones industriales en la fabricación de artículos plásticos, textiles, cueros, colas, pastas adhesivas y papel engomado.

La industria forestal

La industria forestal ofrece perspectivas muy halagüeñas. Además de las maderas que se utilizan en la construcción, posee la Argentina variedades muy interesantes para la ebanistería. No se ha explotado todavía en el país la celulosa de los bosques para la fabricación de pasta de madera, para la fabricación del papel.

La Argentina posee extensas zonas de bosques naturales. En cuanto a las distintas especies el Ing. Agr. Franco Enrique Devoto, jefe de la correspondiente sección de bosques del ministerio de agricultura, estima que existen más de 370, de las cuales se utiliza solo un número reducido.

En la Argentina son pocos los usos industria-

les de la madera. Con excepción de la extracción del tanino del quebracho y la fabricación de carbón vegetal, y en escala mucho menor, la construcción, la madera no ha tenido grandes aplicaciones industriales.

La fabricación del carbón vegetal, se limita a obtener este producto, perdiéndose los subproductos que se desprenden de la destilación de la madera, como ser: el gas combustible, fuente a su vez de nuevos productos, acetona, aceite de creosota, etc.

Existen variedades de árboles que proporcionan maderas duras, especiales para la fabricación de muebles, pisos, decoraciones, etc.-

La celulosa puede dar origen a industrias importantes como ser: seda artificial, pinturas a bases de celulosa, los nitratos de celulosa para la fabricación de explosivos, etc.

La industria de la vivienda

Problema de candente actualidad lo constituye la construcción de la vivienda. No es exagerado afirmar que es inconcebible que en nuestro país la vivienda popular presente el problema de la magnitud actual, ya que la república posee los elementos para solucionarlo.

La tierra si bien ha alcanzado precios muy elevados, se ha impuesto la costumbre de las ventas a plazos y el parcelamiento que no realiza el Estado, lo efectúan los particulares al perseguir un beneficio.

Por otra parte, potencialmente posee el país

los materiales para la construcción: cementos, cales, yeso, piedra, materiales para la fabricación de ladrillos refractarios, cerámicas, maderas, mármoles, etc.-

Además de la vivienda requiere el país urgentemente obras camineras, hidráulicas, edificios públicos, etc.

3) Es principio inconcluso del derecho internacional, que los Estados son jurídicamente iguales. Este principio supone que cada uno de ellos es soberano dentro de sus fronteras, que pueda dictarse su propio gobierno y regir sus propios destinos, sin ninguna forma de intervención foránea.

Podrán existir todas las diferencias posibles en razón de su extensión, condiciones naturales, población, etc., pero un Estado que reúne los elementos de tal, reconocidos por el derecho internacional: territorio, población, soberanía y gobierno independiente, una vez admitido en el seno de la comunidad de las naciones, todas esas diferencias desaparecen desde el punto de vista jurídico, para surgir una entidad (Estado independiente), susceptible de adquirir derechos y contraer obligaciones.

Esa es la doctrina que el derecho internacional ha elaborado a través de las distintas etapas de su evolución.

Sin dejar de reconocer la bondad del principio enunciado, cuya aplicación integral y de buena fe asegura las relaciones pacíficas entre los Estados, la aplicación del mismo ha estado condicionada en la prác

tias por la evolución económica de los pueblos.

En el orden internacional los países de estructura política bien sedimentada, supercapitalizados y superindustrializados, ejercen por propia gravitación, una influencia preponderante en los acontecimientos mundiales, que en muchos casos determinan la política económica a seguir por los países de economía poco desarrollada.

Es evidente que si la vida económica de un país, depende en alto grado de otras economías nacionales para la satisfacción de sus necesidades más vitales, está en situación de desventaja para sostener con eficacia la aplicación de aquel principio.

De aquí surge que, aquellos países potencialmente capaces de desarrollar sus fuentes de producción en el sentido de integrar su economía y son remisos en hacerlo, sufren sin ninguna necesidad la influencia antedicha, que desarticula periódicamente su estructura político-económico-social.-

Con razón ha podido decir Federico List ("La economía nacional"-pag.42-edición Fondo de Cultura Económica-México) "En el caso de una nación puramente agrícola, aunque trafique libremente con naciones manufactureras y comerciales, una gran parte de las fuerzas productivas y de las fuerzas auxiliares de carácter natural, tiene que permanecer ociosas y sin utilización. Su desarrollo intelectual y político, sus fuerzas defensivas, son limitadas. No puede poseer una flota importante ni un comercio ampliamente desarrollado.- Todo

ese bienestar que deriva del comercio internacional puede ser interrumpido, perturbado o destruido por completo, a consecuencia de las normas extranjeras y de las guerras".-

Y consecuencia con este principio aconseja:
(Pag.40) "Cualquier nación que conceda algún valor a la autonomía y a la supervivencia, debe esforzarse por superar cuanto antes el estado cultural inferior, escalando otro más elevado, asociando tan pronto como le sea posible la agricultura, las manufacturas, la navegación y el comercio, dentro de su propio territorio".-

Sería injusto entrever en lo antedicho intenciones xenóforas. Nada de ello. Mal podría abrigar el ánimo tal sentimiento contra ninguna nación de la tierra cuando ellas, en mayor o menor escala, han contribuido a estructurar la nación. Alguien ha dicho con innegable acierto que la Argentina es el producto de tres factores: el capital británico, el libro francés y el brazo italiano.

Es que tiene ineludible necesidad la Argentina.

- a) de movilizar sus enormes recursos en potencia.
- b) de incorporar a la vida nacional zonas que no parecieran argentinas.-
- c) de mejorar la condición de vida de miles de argentinos, para que no subsista la paradoja de la miseria de un país rico.
- d) de asegurar el trabajo cotidiano, para salvaguardia de la familia y, en consecuencia, del Estado.

La estructuración de una nueva Argentina, co
mo calificó Bunge el conjunto de medidas que integraban
una política económica y social a seguir, es un derecho
inalienable de los argentinos, que solo anhelan el desa
rrollo de sus posibilidades en el seno de una comunidad
pacífica de naciones.

SEGUNDA PARTE

Situación, problemas y perspectivas de la industria
fabril argentina. Política económica más conveniente

CAPITULO PRIMERO

El libre cambio y la realidad nacional

No es propósito de este trabajo la discusión de los principios fundamentales con que cuenta la política económica para la consecución de sus fines, proteccionismo y libre-cambio.

Sabemos que ambos principios, basados en teorías económicas encontradas, reconocen una determinada evolución histórica y que "se han sobrepuesto recíproca y sucesivamente en el favor del mundo económico y también han compartido simultáneamente su imperio" (Política Económica Internacional"; Paranaguá-Traducción y notas del Dr. Luis M. Moreno Quintana).

De cualquier modo, es necesario concluir que ambos principios no pueden ser aplicados en forma absoluta. Una política económica que se basara en un libre cambio absoluto, en la supresión de la tarifa aduanera limitaría las funciones de las aduanas a un simple control de importaciones y exportaciones y dejaría completamente desamparadas sus industrias, restando, por otra parte, al tesoro del país que aplicara tal sistema, una importante fuente de recursos.

Proteccionismo y libre-cambio han sido argumentos esgrimidos por estadistas que perseguían una determinada política económica, con vistas a servir, muchas veces, fines puramente políticos.

El libre cambio tuvo y tiene fervientes admiradores. Desde el punto de vista de la ciencia pura, la teoría del libre cambio es atractiva. Tiene como fundamento la existencia de un orden económico natural. En

su virtud cada país producirá, en óptimas condiciones, los artículos para cuya producción se halle más capacitado, en virtud de sus recursos naturales y de las aptitudes especiales de sus habitantes.

Surge de aquí la división internacional del trabajo, uno de los principios básicos de la teoría del libre-cambio, la cual se apoya, por otra parte, en los principios emergentes de la teoría de los costos comparativos.

La teoría de los costos comparativos tiene como base los costos en cada país de las mercaderías que son objeto del intercambio.

Repetimos que los costos que se comparan, son los costos en cada país de las mercaderías objeto del intercambio, y no los costos diferentes de la misma mercadería en los países intercambiantes. Es decir, que si la Argentina produce trigo y tejido y Gran Bretaña trigo y tejido, también, los datos a comparar son los costos de producción de trigo y tejido en Gran Bretaña y los costos de producción de los mismos productos en la Argentina y ver entonces que conviene más a cada país a saber, si la Argentina debe producir trigo únicamente y Gran Bretaña tejidos, e intercambiar sus respectivas producciones.

Los dos principios mencionados, constituyen el fundamento de la teoría libre cambista del comercio internacional, que sostiene que, en última instancia, se consigue un orden económico internacional perfecto, cuando

do cada país se dedica a sus industrias naturales y obtiene por intercambio los productos que no posee.

De ahí que los derechos aduaneros, al imponer barreras al intercambio, introduce un factor que altera ese orden natural.

A la teoría libre-cambista del comercio internacional, se le han fundado críticas:

- a) Supone un orden natural del que derivan leyes económicas iguales para todas las naciones, sin tener en cuenta las condiciones de tiempo y espacio. Siendo los fenómenos económicos un aspecto de las condiciones sociales, no es posible asignarles el mismo carácter que a los fenómenos físicos o químicos.
- b) Sostiene que si no actúan los derechos aduaneros cada país producirá aquella que le resulte más ventajoso, impelido por la libre concurrencia. El principio de la igualdad de concurrencia es relativo, ya que sin derechos de aduana que nivele los costos, una industria fuerte aniquilará a la débil.
Es innegable que una industria recientemente implantada, no puede resistir la competencia de otra ya consolidada, con una experiencia técnica y comercial, con mercados organizados que se traduce en el aumento de la producción y con el agregado de que sus capitales están amortizados.
- c) La teoría de los costos comparativos, que preten-

de fundamentar una teoría del comercio internacional, parte de la existencia de un comercio libre-cambista, en lugar de tomarlo tal como existe.

Justifica la existencia de un comercio libre-cambista más bien que funda una teoría.

Sostiene Paranaguá (pag.48) a este respecto:

"Los costos comparativos constituyen una de las causas de la lenta evolución económica de algunos países y demuestra justamente la necesidad de una política comercial para equilibrar las condiciones de producción de un país y para permitir su desarrollo económico bajo el régimen de la libre concurrencia, pero en igualdad de condiciones".

d) El mismo autor citado anteriormente dice: "La teoría de la división del trabajo internacional, mediante los costos comparativos, sería exacta si las condiciones de producción de todos los países fueran siempre las mismas".

En efecto, para este autor el costo de producción es la resultante de muchos factores que pueden alterar profundamente las condiciones de producción. Las inversiones y los perfeccionamientos técnicos, el desarrollo de los medios de transporte, la abundancia de capitales, pueden modificar sustancialmente las condiciones de producción preexistentes.

e) Siendo la división internacional del trabajo una necesidad de la producción, ella se vería afecta-

da si se suprimieran o alteraran los derechos aduaneros, y redundaría en beneficio de economía más fuerte o mejor organizadas.

En resumen, para los fundadores de la teoría librecambista del comercio internacional, le basta el hombre con suprimir las trabas impuestas artificialmente, para que, mediante el libre juego de las fuerzas económicas, surja un equilibrio natural óptimo.

Es interesante detenerse a calcular las repercusiones que traería para nuestro país la aplicación integral de esta teoría. Y para esto nada más oportuno que las conclusiones a que llega el Ing. Emilio Coni, sagaz observador de los hechos.

("El proteccionismo y la solidaridad nacional). Pag. 29.- "Según los libre-cambistas, cada país debe dedicarse únicamente a aquello que pueda producir mejor y más barato que los demás, y cambiar ésto por todos los demás productos que no pueda producir en esa condición".

"Que el vecino produce azúcar más barato que nosotros? Pues a levantar ingenios y cambiar vacas por azúcar. Que aquél otro produce vino a menos precio que el nuestro? Pues a talar viñedos, para que molestarse, si podemos darle lana en cambio. Que el demás allá puede vendernos camisetas por 50 centavos menos que las nacionales? Pues fuera los hiecos, les daremos trigo por camisetas".

"Esto en el supuesto caso que el vecino necesite vacas, lana o trigo, pues bien podría suceder que no

admitiese el cambio y requiriese el pago en efectivo, en cuyo caso sería necesario realizar primero aquellos productos para poder pagarle. También podría suceder que el vecino nos ofreciese una miseria por las vacas, las lanas o el trigo y como nosotros estaríamos muy apurados por tener la despensa vacía de azúcar y vino y venirnos encima el invierno, tuviésemos que dárselas por lo que a él se le antojase".

"Si habíamos de seguir la política libre-cambista, es decir, comprar a quien más barato nos venda, despreciando la producción nacional, retrotraeríamos a la Argentina a más de un siglo atrás, a la época en que el virreynato del Río de la Plata solo producía "cueros al pelo".

"En efecto, compraríamos azúcar a Checoslovaquia o Java, vino a Francia o Italia, aceite a España, tejidos a Italia, yate a la India, petróleo a Méjico, yerba y arroz al Brasil, maderas a Chile, productos químicos a Alemania y así sucesivamente con todas las naciones del globo".

"Y sin embargo todas esas naciones - que nos darían en cambio de tanta generosidad? Ellas producen trigo y carne a un precio mucho mayor que nosotros y seguirían poniéndole las mismas trabas que hoy. Habría sido el nuestro un bello gesto de desprendimiento sin reciprocidad alguna, nos habríamos sacrificado en aras de la fraternidad internacional".

"Inaugurado el sistema librecambista, utiliza-

ríamos la tercera parte de nuestro territorio apenas, lo demás quedaría transformado en un páramo, en un "no man's land" donde vagarían algunas cabras, pastoreadas por unos coyas famélicos".

"No produciríamos más que trigo y vacas, y lo del trigo no es muy seguro todavía, pues a lo mejor Rusia puede producirlo más barato y entonces sería necesario comprárselo a los Soviets y despoblar otro pedazo del suelo nacional. Nos quedarían las vacas, en cuyo renglón no admitiríamos competencia en cuanto a baratura".

Desde la tribuna del Instituto de Estudios y Conferencias Industriales, de la Unión Industrial Argentina, el Coronel Manuel N. Savio, Director General de Fabricaciones Militares, luego de analizar las posibilidades que tiene el país de abastecerse de ciertas materias primas que posee dentro de sus propias fronteras, analiza que es lo que debe entenderse por "económico", cuando se trata de la provisión de materia prima de un país.

Coloca frente a frente la producción nacional y la foránea y ante ambas, fija el elemento que debe computarse para decidirse por una u otra.

No es que los economistas denominan "valor de cambio" o "valor de mercado" lo que debe tenerse en cuenta. Este concepto es secundario frente a las necesidades superiores del Estado.

Para el expositor, el elemento que debe real-

mente ponderarse para determinar si una industria es económica o no, es el grado de disponibilidad de la materia prima y es en este sentido que manifiesta "Lo económico no es el mayor o menor valor de la propia producción con respecto a la producción foránea; lo económico es, exclusivamente la disponibilidad de las materias primas, la magnitud de su "stock" o existencia para hacer frente a las necesidades materiales y de trabajo.- Lo económico es, pues, tener hierro, tener cobre, tener zinc, etc., independientemente de su mayor o menor valor en pesos o en oro".

Es decir, que hablando de materias primas, desde el punto de vista de los fines superiores del Estado, se debe prescindir del criterio que comunmente preside su adquisición, en el sentido de tener en cuenta únicamente su valor venal.

Es indudable que en el mercado mundial podrán obtenerse a un menor precio determinadas materias primas cuya explotación en el país es relativamente incipiente. Es natural que así sea, desde el momento que se trata de industrias consolidadas, con una técnica depurada a través de largos años de experiencia, y con capitales amortizados, todo lo cual redundará en un menor costo de producción.

Pero cabe preguntarse -prescindiendo de los intereses del momento y ubicándose en el plano de los intereses superiores del Estado, es conveniente la obtención de dichas materias primas en el mercado mundial

y descuidar las fuentes nativas de las mismas, considerando el menor costo de las primeras?

La sola enunciación del problema sugiere nuevos interrogantes.

- 1) Comprobada en el país la existencia de dichas materias primas, sobre todo de las básicas como ser, carbón, hierro, etc., es indudable que sería una política económica suicida la de abandonar dichas fuentes por el solo hecho de que es más conveniente obtenerlas en el extranjero.

Las consecuencias de la adopción de una política semejante, no se percibirían en tiempos normales, pero la estabilidad política y económica de tal país quedaría fuertemente ligada a las contingencias mundiales.

- 2) La consideración única del precio de coste es verdadera desde el punto de vista del interés particular, pero no para el Estado. En efecto, una industria que se inicia precariamente, con costos de producción elevados comparándolos con los mundiales, puede llegar a ser con el tiempo una industria óptima.

Ejemplo por demás aleccionador lo proporciona la explotación de los Yacimientos Petrolíferos Fiscales. Es evidente que si cuando se tuvo conocimiento de la existencia de petróleo en el país, se hubiera argumentado: sí, efectivamente existe, pero resulta tan cara su explotación que conviene

más adquirirlo en el extranjero, -cual hubiera sido la situación de la República ante el actual conflicto bélico? Hubiera surgido el pujante organismo que todos reconocemos en Y.P.F.-?

Consecuente con el concepto citado el conferenciante completa su manera de pensar sobre este tema, como sigue:

"En consecuencia, a mi entender, el fundamento capital de la existencia de las industrias de elaboración de dichas materias primas en el país a base de productos indígenas, no tiene su razón de ser en si ellas proporcionan o no un producto más barato que el que viene del extranjero; no, el fundamento de su existencia es que solo, solo ellas nos proporcionarán los productos que necesitamos en épocas difíciles, y, por lo tanto, no se requiere más para demostrar que esas industrias son franca, decidida y económicamente convenientes".

CAPITULO SEGUNDO

La financiación de la industria fabril argentina



BIBLIOTECA

Escaso interés del capital argentino por las inversiones fabriles

El capital netamente argentino, el que se forma con el ahorro nacional, es, en general, reacio a invertirse en la industria manufacturera, si bien cabe consignar que últimamente tal modalidad ha variado.

El capital formado en el país ha preferido como fuente de réditos los títulos nacionales y la propiedad inmueble rural y urbana.

Desentrañar todas las causas que concurren a crear esa actitud del capital argentino frente a la industria, no es tarea sencilla, pero de un modo general pueden mencionarse:

- a) La creencia de que la economía argentina descansa rá por mucho tiempo en su base agrícola-ganadera, y que la industrialización conspira contra nuestras exportaciones.
- b) La creencia de que el país carece de las materias primas necesarias para un desarrollo industrial.
- c) El temor de no poder resistir la competencia extranjera.
- d) La inclinación por los negocios especulativos, fáciles y de alto interés.
- e) Escasa difusión entre los pequeños capitalistas y aún en el mediano- de conocimientos económicos y financieros.
- f) La actitud de gestores y administradores que con manejos equívocos han defraudado la confianza en

ellos depositada.

Es realmente lamentable esa actitud del capital nativo, porque no cabe duda que la mejor forma de lograr una industria netamente nacional, es su financiación con medios igualmente nacionales.

No quiere decir esto que se rechace el capital extranjero por el solo hecho de serlo, ni que se preconice un nacionalismo a ultranza y exclusivista.

El nacionalismo económico lo entendemos como "el conjunto de normas encaminadas a obtener el control de la economía propia, el aprovechamiento de todas las posibilidades naturales de una nación, para servirse de ellas en beneficio de la comunidad particular en primer término, sin negar la vida de relación económica y espiritual entre todas las naciones, y sin ignorar la especialización internacional de la producción, con el objeto de evitar lo que perjudique moral y económicamente al individuo y a la sociedad". ("La inversión de capitales formados por el ahorro nacional...." Ins. Amer. de Invest. Soc. y Econ.).

Teniendo presente las enormes posibilidades que existen en nuestro país para inversiones de capital, resulta incomprensible tal actitud de inercia.

En efecto, el ahorro nacional ha ido en aumento en los últimos tiempos, formando capitales cuantiosos que permanecen en gran parte inactivos y se dirigen a los títulos del Estado. Aun descontando los fondos provenientes del llamado capital "golondrina", que afluye al país atraído por la seguridad que ofrece, el capi-

tal auténticamente argentino, ha aumentado en los últimos tiempos.

Ahora bien -Como es posible pensar en capitales ociosos cuando la Argentina está rezagada con respecto a:

- a) la vivienda, rural, urbana. Problema de candente actualidad y de solución impostergable.
- b) los transportes, que reclaman imperativamente una solución urgente.
- c) la industria química, que ofrece infinita gama para la inversión de capitales.
- d) la industria hotelera, vinculada a la industria del turismo, excelentes fuentes ambas para las inversiones de capital.
- e) La industria pesquera, casi inexplorada en el país y que permitiría crear nuevos núcleos de poblaciones.
- f) la industria de la madera, con grandes posibilidades.
- g) la industria minera, casi virgen.
- h) los cultivos especiales que proporcionan materias primas para industrias poco desarrolladas: plantas medicinales, esencias para perfumes, etc.
- i) la industria papelera, de importancia cada vez mayor en el país, dado el enorme auge que está tomando la actividad editora. Del total del país que el país consume, el 60% proviene de la importación

Fuentes de capital para la industria

El dinero para financiar la industria nacional puede ser provisto por: 1) la banca, 2) la bolsa; 3) el capital privado extranjero; 4) el capital privado argentino.

Analizaremos brevemente cada una de estas fuentes y consideraremos seguidamente la que estimamos más adecuada para el desarrollo de una industria auténticamente nacional.

El crédito para la industria debe ser otorgado en condiciones de plazo distintas a las que corrientemente se otorgan al comercio. La industria moderna emplea equipos costosos que exige una inmovilización cada vez mayor de capital. Por otra parte dichos equipos tienen una vida precaria como resultante de los continuos perfeccionamientos técnicos.

En estas condiciones los bancos particulares no pueden destinar los fondos provenientes de los depósitos a corto plazo en préstamos a la industria, sin afectar la necesaria liquidez que deben poseer sus activos.

Para un desarrollo industrial amplio, es pues, relativa la eficacia del crédito bancario.

En países en que las actividades industriales se encuentran firmemente arraigadas, las manufacturas encuentran una fuente de recursos abundantes en los papeles bursátiles.

En nuestro país tal modalidad existe en for-

ma completamente incipiente. Son pocos los valores industriales que se cotizan en las bolsas.

Por otra parte es tarea que reclama su tiempo el hecho de poder inclinar a los inversores nacionales a la adquisición de esta clase de valores.

Es indudable que en este aspecto, cuando se sea crear el factor de seguridad que lleve al inversor a la convicción de que puede adquirir con confianza los títulos industriales, la actividad fabril podrá contar con una excelente fuente de provisión de capitales.

Este es un aspecto que requerirá en el futuro una atención especial por parte de los directores de finanzas.

Existen en el país industrias que podrían ampliar sus actividades y sanear sus pasivos si, sus directores, mediante una acción inteligente se dispusieran a allegarse capitales mediante los papeles bursátiles.

El capital foráneo ha prestado y presta, indudablemente, gran utilidad al país, pero es dable observar que siempre tiende a asociarse con los capitales extranjeros ya existentes, que, al no salir de esa órbita, circunscribe sus efectos fecundos.

Con respecto a este tema es conveniente dejar sentado que el nacionalismo económico entendido con el concepto que se expresó más arriba, no excluye la posibilidad de inversiones de capital extranjero en las actividades del país. Por el contrario, estima que es a todas luces necesario, ya que conjuntamente con el capi

tal ingresan a la nación un acervo de conocimientos e ideas nuevas, cuya benéfica influencia sería ocioso desatascar.

Lo que es preciso dejar sentado es que para lograr una industria auténticamente nacional es imprescindible el aporte del capital nativo.

Existe, no obstante, con respecto del capital extranjero una modalidad que no es conveniente para el país, por los efectos perturbadores que trae aparejada, y que es el llamado capital "golondrina". Se trata de capitales que buscan en el país la seguridad que no encuentran en el lugar de origen, o que, de sensibilidad extrema, se retiran del mismo ante el menor amago de inseguridad, pero sin el propósito de radicarse en la nación. Buscan en el país un refugio temporario, permaneciendo en las arcas de las instituciones bancarias o invirtiéndose en valores públicos o privados o bienes inmobiliarios.

Los efectos perniciosos de este tipo de capital ponen más de manifiesto cuanto que llegan al país en momento de abundancia de dinero y en consecuencia, recargan el circulante; si hay indicios de inflación, la agravan; estimulan el ritmo de los negocios, acentuando la tendencia alcista de los precios de los artículos. A la inversa, cuando la curva de los negocios del país que les dió albergue inicia su ciclo descendente, dichos capitales se retiran, precisamente en momentos en que serían más necesarios. Son, en consecuencia, capitales

perniciosos para el país, tanto cuando ingresan como cuando se retiran.

Condliffe, como un hecho sintomático de la desintegración de la economía mundial, recuerda la nerviosidad con que este capital trashumante se trasladaba de un lugar a otro, para radicarse, por último, en los Estados Unidos, a partir de la devaluación del dólar, recibiendo el nombre de "hot money" (dinero caliente). ("La reconstrucción del comercio mundial", pag.94).

Este tipo de capital extranjero, o para usar una expresión más gráfica, este fondo cosmopolita de inversiones, se mantiene siempre vigilante, afluyendo hacia el lugar que lo tienta con su tipo de interés.

Cabe, en consecuencia, precaverse contra los peligros que entraña para el país la falta de control de ese fondo. En efecto, lo manejan consorcios financieros que pueden llegar a controlar la economía del país.

No está desligada de esta cuestión la decisión a que se arribó en la conferencia monetaria de Bretton Woods, de crear un fondo internacional para la estabilización de las monedas, puesto que como se dijo en ella "las instituciones que se han creado limitarán en el futuro la fiscalización ejercida hasta ahora en las finanzas internacionales por banqueros particulares.

De ahí que sean de una oportunidad innegable las medidas adoptadas por el Ministerio de Hacienda para protegerse contra los efectos lesivos para la econo

mía nacional del capital "golondrina".- Se requieran licencias especiales en las cuales para otorgarlas se tendrán en cuenta las medidas indispensables para el necesario control y su inamovilidad por un período no menor de dos años.

Es de interés analizar otro aspecto de la cuestión en lo referente a la intervención del capital extranjero en la financiación de la industria nacional.

Desde hace unos años se sigue con creciente interés la evolución industrial del Brasil y se comenta como se imprime un ritmo acelerado a su desarrollo industrial, concretando en hechos lo que antes eran meras posibilidades.

Inclusive se atribuye tal pujanza a un sistema político más eficaz que el nuestro.

Tal situación fué objeto de un serio análisis por el Dr. Walter P. Schuck, en una conferencia que pronunció en noviembre de 1941 en la Tribuna Libre Técnico Industrial, en la sede de la Cámara Industrial del Calzado.

Para el expositor el suceso industrial del país hermano se debe en primer lugar a que "transfirió todos los riesgos que involucre la colocación de los capitales a los inversores norteamericanos".

Es así que el Brasil no tiene que preocuparle lo que ocurrirá, si al final de la guerra encontrara dificultades en la colocación de sus productos. De suceder así los créditos industriales no serán devueltos y

ofrece dudas también el pago de los intereses.

La situación argentina es distinta, a juicio del conferenciante. "Si la R.A. acepta créditos y si el industrial individual acepta créditos, ello se hará en la convicción de que los intereses y la amortización de los mismos sería efectuada puntualmente. En recompensa a ello, sin embargo, el Estado y los favorecidos privados en las concesiones de tales créditos, exigen una libertad completa en la utilización de los capitales. Ello es el principio fundamental en base al que la Argentina y especialmente la industria argentina logró evolucionar hasta su amplitud actual. En aquel momento, cuando la base puramente comercial de la concesión de créditos fuese abandonada, y por ejemplo los industriales aceptasen créditos con la reserva secreta de que en último caso será el Estado el cual deba responder por los capitales invertidos, en ese momento ya no se tratará de créditos financieros, sino de créditos políticos. En el mismo momento también se le brindará la oportunidad al Estado que garante aquellos créditos, de tomar medidas tendientes a limitar lo que en términos demagógicos se denomina "Beneficios inmerecidos",

El ministro Pinedo proponía en su plan para reactivar la economía nacional, una fórmula para financiar la industria argentina. Mediante tal fórmula, basada en la cooperación entre el Banco Central, los bancos de plaza y el mercado financiero, las industrias solventes podrían disponer de recursos mediante plazos

intermedios, hasta un máximo de 15 años, El llamado "plan Pinedo" propone dos arbitrios para la movilización de recursos:

- 1) El Estado crearía un "certificado de ahorro", con características similares a las del depósito bancario. Como incentivo ofrecería a los depositantes un interés superior al que pagan los bancos por los depósitos. Simultáneamente haría descender este último.
- 2) El Estado por intermedio del Banco Central, propondría a los bancos tomar a su cargo parte de los depósitos más estables, a cambio del correspondiente efectivo. No se modificarían las relaciones entre los bancos y sus depositante.

A juicio del creador del plan, este último sistema es preferible al primero.

En el primero de los arbitrios propuestos, la vinculación entre el público y el Estado sería directa -en el segundo; los vinculos se crearían entre los bancos particulares y el Estado.

Por decreto del P.R. N° 8537 del 3 de abril de 1944, se creó el Banco de Crédito Industrial Argentino, que tiene por misión el otorgamiento de créditos destinados a fomentar el desarrollo de la industria nacional, para lo cual queda autorizado a realizar las operaciones que sean necesarias para el cumplimiento de sus fines y especialmente conceder préstamos a empresas industriales dentro de las disposiciones que esta-

blezca la reglamentación.

Los créditos que se otorguen serán a plazos largos o a plazos medianos. Los primeros deberán asegurarse preferentemente con garantía hipotecaria, reemplazable en casos excepcionales por otra garantías; para los plazos medianos podrán aceptarse las garantías y seguridades usuales en los negocios bancarios.

Este Banco está facultado para emitir obligaciones al portador y tomar préstamos por un plazo no menor de dos años; comprar y vender papeles de comercio y títulos; otorgar fianzas y otras clases de garantía; hacerse cargo de fideicomisos y mandatos en general; colocar obligaciones industriales a largo plazo en el mercado; fomentar o participar en consorcios para la suscripción o colocación de valores industriales y participar con terceros en operaciones de crédito. El Banco no podrá aceptar depósitos.

El capital del Banco es de m\$ⁿ. 50.000.000, que fué aportado por el Gobierno Nacional, mediante la negociación de títulos de la deuda pública de 4 % de interés.

El directorio del Banco se compone de un presidente y diez vocales. El presidente es designado por el P.E. y de los diez directores; uno representa el ministerio de Hacienda, dos al de Agricultura, uno al de la guerra, uno al de Marina, uno al Banco de la Nación, uno al Banco Central y tres a la Unión Industrial Argentina.

La creación del Banco de Crédito Industrial

tiene comonantecedentes: a) El "plan de reactivación económica" de 1940, que incluía una serie de disposiciones tendientes a estimular la implantación y desarrollo de las industrias; b) Proyecto de crédito industrial del P.E. de 1941, que se complementaba con el "drawback" y una ley de antidumping; c) El Decreto N° 6825 de agosto 26 de 1943 que creó un fondo de crédito industrial y estructuraba un sistema movilizándolo parte de las reservas y depósitos de ahorro de los bancos particulares, combinado con la participación del fondo y el redescuento de los documentos de las operaciones.

Las sociedades anónimas como medio para financiar la industria nacional.

El pequeño y mediano ahorro es la célula que al aglomerarse formaría el gran capital que la moderna industria necesita para desenvolverse en condiciones adecuadas.-

El gran instrumento para este fin es la sociedad anónima acerca de la cual nuestro público inversor no tiene aún un concepto bien formado unas veces y en otras está imbuído de prejuicios, no siempre injustificados.-

Indudablemente que la ayuda oficial a la industria en estos momentos en que el país reclama imperiosamente activar todas las fuentes de producción, es de una oportunidad innegable, pero simultáneamente debe iniciarse un movimiento que rompa con la indiferencia que el pequeño ahorro experimenta hacia la indus-

tria.-

Por otra parte, si bien es conveniente el ali-
ciento de la ayuda oficial, un ulterior desarrollo in-
dustrial debe estar basado en los capitales privados.
En efecto, para tener independencia en el manejo de los
capitales, el crédito debe reconocer una base comercial,
pues de provenir esos capitales de fuentes oficiales,
las actividades fabriles permanecerían ligadas hacia
las esferas oficiales por un nexo muchas veces contra-
producente.

Ahora bien, cabe preguntarse cuales son los
incentivos que influirían en el ánimo del capitalista y
lo llevarían a invertir fondos en sociedades anónimas.

Emilio de Hofmannsthal menciona tres:

- a) Que pueda confiar en una buena administración.
- b) Que sepa que la cuota correspondiente al capi-
tal y a las ganancias no le será sustraída merced
a prodigios de habilidad.
- c) Que el dinero que ha invertido en la sociedad anó-
nima no será objeto de impuestos mayores o distin-
tos a los de las otras inversiones de capitales.

Que el mismo autor sostiene que la sociedad anóni-
ma es en muchos casos un instrumento mejor que las coo-
perativas y la sociedad de responsabilidad limitada, pe-
ro observa que su bondad o sus deficiencias dependen de
una cantidad de factores, a saber:

- a) la ley; b) su aplicación; c) la dirección de la
sociedad anónima; d) sus accionistas; e) la inteligencia

del Estado acerca de la misión que corresponde a las sociedades anónimas.

Además de las consiguientes ventajas económicas las sociedades anónimas son un factor de equilibrio social, en efecto:

a) contribuye al afianzamiento de las instituciones democráticas.

Los grandes capitalistas y los pequeños, tienen intereses recíprocos que defender. En efecto, un gran número de pequeños capitalistas, con intereses comunes que defender constituye la mejor protección para el capital, contra las actitudes injustas, políticas y legislativas, y un freno contra las contribuciones exageradas.

b) Cuando se dirigen con un criterio sano pueden los obreros y empleados convertirse, a su vez, en accionistas.-

c) El grande y el pequeño capitalista, unidos por esa comunidad de intereses, crea un sistema económico que puede resistir las crisis con más eficacia que si interviniera el Estado o que si existieran únicamente una cuantas fortunas grandes.

Para que las sociedades anónimas actúen con éxito, no basta que las leyes sean previsoras. Estas no pueden impedir en todos los casos los abusos de la administración en perjuicio de los accionistas. Hace falta un elemento personal que es la honestidad de los directores, -factor que debe computarse cuando se busca

la explicación del éxito alcanzado por las sociedades anónimas de países de industria evolucionada. En ellos los directores son hombres que no se avienen a usar de medios equívocos.-

CAPITULO TERCERO

Problemas y perspectivas de la industria fabril argentina

La industria argentina ha alcanzado un desarrollo notable, pero es mucha todavía la tareas a realizar.

En los años de la posguerra deberá intensificarse el mejoramiento de la industria, para lo cual debe contarse con un plan de conjunto que permita su desarrollo orgánico.

En el presente capítulo se analizan, aunque no en forma exhaustiva, diversos aspectos de nuestra industria.

En primer lugar debe tenerse presente que durante el período bélico la industria mundial ha avanzado a pasos de gigante. La técnica se ha perfeccionado y el ingenio humano ha descubierto nuevas sustancias que la han revolucionado.

En su publicación "La Argentina y la Guerra" el industrial en la metalúrgica de metales no ferrosos, señor José Picchetti, se expresa en esta forma "La técnica con sus perfeccionamientos pacientes y paulatinos logra bajo el impulso de la necesidad apremiante las mas bellas conquistas en todos los campos; lo que no pasaba de ser un ensayo de laboratorio se torna pronto en un procedimiento industrial elegante y nuevo, algo costoso al principio, luego cada vez más barato y perfeccionado; así llega un momento en que el método clásico es relegado al museo; la materia básica tradicional ya no es indispensable y el nuevo producto iguala o supera al viejo, en sus cualidades y baratura"

"La ciencia jamás vuelve atrás.-La nueva indus-

tría que ha dado actividad a tres, cuatro, cinco renglones de actividades antes desconocidos y ha permitido crear nuevo trabajo y valorizar nuevas materias, seguirá prosperando. Ningún país querrá destruir lo ya hecho ni volver a encarar el mismo problema después de haberlo resuelto".

La industria argentina debe prepararse para afrontar con éxito la competencia mundial, cuyas proporciones ya es dable prever.

Ya se entrevé que la lucha por los mercados será intensa y en estas condiciones nuestra industria tendrá que realizar un esfuerzo supremo para perfeccionarse.

Ahora bien, para poder encarar la industria sobre bases firmes será necesario contemplar la aplicación de una serie de medidas en cuyo delineamiento general no deberán estar ausentes las siguientes cuestiones:

- a) combustible y energía.
- b) la obtención de materias primas.
- c) la dimensión óptima de la empresa.
- d) los procedimientos a que habrá de ajustarse la elaboración.
- e) análisis de las condiciones preexistentes para adaptar a ella una determinada industria o influenciar esas condiciones hasta alcanzar el nivel requerido para implantarla.
- f) la ubicación más económica de la industria.
- g) la investigación científica, técnica y económica.
- h) la aplicación de los principios de racionalización.

- i) la preparación de técnicos en cantidad y calidad.
- j) el rendimiento y la calidad de la producción.
- k) el sistema de remuneración justa y equitativa para el personal.

Y sobre todo es necesario tener presente el saludable consejo dado por el Dr. John A. Hopkins, integrante de la Misión de investigadores de la "Armour Reserarch Foun dation" de Chicago, contratada por la "Corporación para la Promoción del Intercambio", que sostiene: "Una nación que hace un esfuerzo consciente por perfeccionar su industria debe tener en cuenta que no es necesario fomentar los métodos considerados mejores en otro lugar, sino aquellos que rindan los beneficios máximos en las condiciones naturales y económicas que le son peculiares". Aseveración que refuerza con estos conceptos "No se puede decir que haya en un determinado momento una tecnología única "óptima" para todos los países y en todas las condiciones, sino que ella debe conformarse específicamente a las condiciones económicas a servir. La tecnología más económica para la Argentina será, por lo tanto, algo distinta de la de los EE.UU. o de Inglaterra o de cualquier otro país. Lo mismo que la estructura económica del país, debe ser planeada y dirigida por argentinos y no por personas de otros países."

Industrias que deben impulsarse

No es posible decir "prima facie" que es factible el arraigo de todas las industrias en el País. Y

en este sentido cabe formular la pregunta de qué industrias deben alentarse. El Dr. Hopkins, ya mencionado, estima que el criterio con que debe procederse a determinar las industrias viables en un país, debe computar estos tres elementos: a) materia prima de calidad y barata; b) amplio mercado; c) flete barato. Con tal base clasifica las industrias existentes o en potencia en la Argentina, en esta forma:

I) Industrias ventajosas.

II) Industrias de posición intermedia.

III) Industrias desventajosas.

I.- Industrias ventajosas.

a) Industrias agropecuarias y sus derivados; Frigoríficos, molinos harineros, fideerías, bodegas, etc.

No hay duda de que este tipo de industria reúne las características necesarias para ser incluidas en el grupo de industrias ventajosas. Estima el autor citado que estas ramas de la actividad no han alcanzado aún su máximo de expansión y concreta algunas industrias agrícolas cuyo progreso podría encararse en forma distinta de la que se hace actualmente. Así, la transformación del maíz en cerdos, actividad que ha sido más de una vez mencionada en nuestro país, sería más provechosa que la simple colocación del grano en su estado natural. Habría que ampliar el comercio exterior de la carne po

cina, creando nuevos mercados y evitando así que el maíz argentino sea transformado en cerdos en el extranjero. El ahorro de flete sería otra de las ventajas que aparejaría tal transformación. En efecto, se necesitan aproximadamente 500 Kg. de maíz para producir 100 Kg. de carne porcina limpia, lo cual significa un ahorro del flete de 400 Kg. al enviarla al exterior.

La industria lechera puede también ser explotada más ventajosamente.-

Estima que una explotación más eficiente de esta actividad, debe contemplar estos dos arbitrios: a) la búsqueda de mercados y b) la implantación de prácticas que aseguren la alta calidad y la uniformidad del producto. Los modernos procedimientos para la desecación de la leche, para ser luego reconstruída, ofrece un mercado potencial importante para la leche argentina. Otro rubro interesante sería la fabricación de helados y su exportación bajo refrigeración. Estas actividades deben desarrollarse tomando como base una calidad uniformemente alta del producto y que lleguen a destino en condiciones insospechables.-

La industria de la curtiduría es otra de las actividades que puede incluirse dentro de la clasificación de industrias ventajosas, ya que el país dispone en forma amplia de las dos materias básicas: cueros y extracto de quebracho. El autor citado le hace las siguientes críticas: a) se halla en condiciones relativamente atrasadas, con curtiembres pequeñas y que emplean métodos

atrasados. b) pocos establecimientos se dedican a la calidad superior. Opina que esta industria requiere un amplio programa de investigación y la adopción de una tecnología moderna.

Las industrias que utilizan lana no tienen a su favor, con respecto de la similar extranjera, las ventajas que militan en favor de las industrias que utilizan cereales. Por otra parte la industria similar extranjera está económica y tecnológicamente mejor organizada que la argentina. Estima conveniente la colocación en el extranjero de la lana ya lavada, ya que con ello se economiza flete, se crea trabajo y además puede utilizarse la lanolina o grasa extraída de la lana sucia. El inconveniente radica en la diferencia arancelaria que otros países establecen para la lana lavada, con el fin de fomentar su respectiva industria.

En lo que respecta a los tejidos de lana cree que la principal oportunidad radica en la producción de tejidos corrientes para usos domésticos.

Otras industria que el autor citado incluye en tres las de tipo ventajoso, es la industria forestal.

En su opinión, salvo la industria del quebracho, no se han desarrollado por completo las industrias derivadas de los bosques forestales.

Analiza la industria del carbón y llega a conclusiones muy interesantes. Se opera todavía con métodos completamente primitivos y antieconómicos. Se desperdician los gases que se desprenden de la combustión de la

madera y que, como el alcohol metílico, la acetona y otros varios, constituyen valiosos productos químicos y sugiere que los grandes capitales podrían instalar colectores en los establecimientos más grandes y recuperar luego los gases en plantas centrales.

La producción de tablonés y maderas terciadas, daría lugar a una industria maderera más importante que la actual.

En cuanto a los productos minerales considera que es conveniente cuando se reúnen estas dos condiciones: a) abundancia de materia prima y b) extracción a poco costo. En estas condiciones se encuentran el cemento y la cal, así como también el zinc y el plomo.

Existen productos químicos, también que podrían desarrollarse ventajosamente, ya que pueden basarse en materias primas nacionales, abundantes y baratas, y a las cuales no pueden hacer competencia las similares extranjeras merced al alto flete, tales la soda cáustica, los ácidos sulfúricos y clorhídrico.

La industria del vestido es otra de las que encuadran dentro de la primera clasificación. En efecto, nuestro país se encuentra en óptimas condiciones para la confección de calzado, guantes, sombreros, ropa, etc. Son industrias que no requieren una expansión con las características de otras actividades fabriles y, por otra parte, el mercado interno ofrece amplia colocación.

Pueden desarrollarse también en condiciones ventajosas las pequeñas industrias que utilizan como ma

teria prima los sub-productos industriales y los desperdicios. Tales las que utilizan sub-productos de los frigoríficos que eran trabajo en laboratorios, fábricas de fertilizantes, de jabón, laboratorios biológicos, etc.

Por último, existen industrias que no requieren grandes establecimientos y que merecen debida atención ya que ellas son importante fuente de trabajo. Están en este caso las panaderías, manufacturas de tabaco, caramelos, etc.

II) Industrias de posición intermedia

Son aquellas industrias cuya clasificación como ventajosa o desventajosa depende de determinadas circunstancias. Así los artículos de cerámica o de vidrio; decidir si ellos conviene o no producirlos en el país, es cuestión que depende del cómputo de ciertos factores, a saber:

- a) materia prima y mano de obra, baratas.
- b) combustible abundante.
- c) disminución del costo motivada por la producción en gran escala.
- d) posibilidades de absorción del mercado y emplitud del mismo.

III.- Industrias desventajosas:

Comprende este grupo aquellas industrias que, por tener un mercado reducido y una fabricación en pequeña escala, la Argentina no está en situación de producir las en condiciones ventajosas, -comparativamente

con otros países.

Existen, por ejemplo, determinadas drogas y productos químicos que son indispensables para las industrias, pero que estas utilizan solamente en pequeña escala.

A juicio del autor que se comenta, está comprendida en este grupo la producción de artículos pesados de hierro y acero. Se tienen aquí tres obstáculos grandes: a) el uso de materias primas extranjeras; b) escala de trabajo relativamente pequeña en las fábricas y c) combustibles caros.

Sin embargo hace una excepción con los artículos de hierro que pueden fabricarse en el país con hierro viejo nacional.

Opina que sostener una industria de hierros y aceros en el país, implicaría la concesión de subsidios para ponerla en condiciones de resistir la competencia de las similares del Reino Unido, Alemania y Estados Unidos y en este caso tal medida la califica de un lujo costoso, que no reportaría ventajas al país.

Por otra parte observa que existen muchas clases de aleaciones de hierro y acero y la industria nacional difícilmente podrá producirlos todos, razón por la cual no podrá independizarse completamente de la producción extranjera.

Menciona otros factores que concurren a hacer desventajosa esta industria, a saber: 1) el costo del acero y del hierro producido sería casi seguramente mayor

que el del acero importado: 2) el tamaño mayor de la fábrica argentina, al producir menos unidades que las fábricas de los tres países mencionados, aumentaría su costo por unidad; 3) idéntico efecto tendría el flete sobre las materias primas que se decidiera importar. Relacionado con este último aspecto recuerda que se requieren más de dos toneladas de mineral y carbón por tonelada de acero producida y en consecuencia el flete deberá pagarse por dos toneladas en cambio de una que habría que abonar importando el acero. Y concluye "habría ventaja solo si se encontraran yacimientos de mineral o de carbón favorablemente ubicados".

Trae, por último, a colación el tema de la fabricación de hierro y acero vinculado a la defensa nacional, en el sentido de que ella reclama la existencia de una industria nacional del acero independientemente de su costo de producción, -razonando en esta forma "Si la Argentina se viera envuelta en una guerra que pudiera cortar sus abastecimientos de acero terminado o semi terminado, al mismo tiempo cortaría también los abastecimientos de mineral y de carbón en una extensión exactamente igual. Para asegurarse la provisión de acero sería más barato acumular stocks de acero semiterminado o fundición de hierro, y de combustible con que trabajarlo en un caso de emergencia".

No obstante esa forma de razonar, que indiscutiblemente es atendible, insistimos en el argumento que se expuso en el capítulo primero, porque estimamos que el

país debe poseer su industria del acero, con materia prima nacional, independientemente de su costo de producción.

Pero entiéndase bien; no se trata de desplazar al acero que nos llega del exterior. Se trata de activar en toda forma la producción nacional, en todas sus etapas, desde el yacimiento hasta su manufactura. Debe mantenerse constantemente en el país, en la medida de nuestras fuerzas y de nuestras posibilidades.

Indudablemente que no estamos en condiciones de competir con países a quienes la naturaleza ha favorecido con las materias primas necesarias para la producción siderúrgica en gran escala. Pero también debe admitirse que no es ese el propósito, sino que lo que se persigue es mantener un mínimo de producción, auténticamente nacional, desde el yacimiento hasta su manufactura.

No es prurito de orgullo nacional el que inspira esta idea sino que con ellas se persigue:

- a) Poder solucionar cualquier eventualidad, estando constantemente preparados para ellos.
- b) Mantener en el país un incentivo para el progreso en general de la industria siderúrgica, que lleva a la búsqueda de nuevas fuentes de mineral de hierro y de carbón; que tengan constantemente al país un mínimo de personal técnico, ya que este no se improvisa de la noche a la mañana.

Posiblemente nuestro acero resulte más caro, pero esa diferencia podría compararse a una prima de seguro. Sabemos que esta constituye gasto improductivo y

sin embargo se efectúa, por cuanto resarce de pérdidas infinitamente mayores, a veces irreparables.

Aún más, no es necesario que nuestro acero entre a competir en el mercado. El Estado puede aplicarlo en infinidad de usos.

Para asegurar un mínimo de producción nacional se ha propuesto un plan que está integrado por tres etapas: 1a.) producción del lingote de alto horno a base de mineral de hierro en los yacimientos argentinos; 2a.) fabricación de acero a base del lingote de alto horno, tratado directamente en convertidores y en hornos Siemens-Martin, conjuntamente con el hierro viejo; 3a.) laminación y terminado en las múltiples formas y dimensiones deseadas. ("Política de la Producción Metalúrgica Argentina"; Coronel Manuel N. Savio. Director de Fabricaciones Militares; publicación de la Unión Industrial Argentina). y

La investigación científica en el desarrollo industrial

La industria argentina proporcionó al país, en momentos de graves dificultades, los elementos necesarios al normal desenvolvimiento de su economía. Cuando la agricultura y la ganadería, bases de nuestra economía en épocas normales, no pudieron colocar sus productos en los mercados tradicionales, trabándose así los resortes funcionales de nuestras actividades fundamentales, la industria actuó de elemento estabilizador en forma insospechada, poniéndose de relieve una vez más, la extraordinaria capacidad de reacción de nuestro país.-

Pero por muy optimista que sea, no dejan de deparar dudas las condiciones en que se desarrollará la economía mundial de la posguerra y sus repercusiones sobre la industria argentina. Podrá resistir la fuerte competencia de los productos foráneos? Será posible su consolidación y ulterior desarrollo y perfeccionamiento?

Durante los años de guerra, los países beligerantes, impulsados por la necesidad, han tratado febrilmente de encontrar nuevos materiales y perfeccionar métodos y sistemas de producción. Hombres de ciencia e industriales han descubierto y aplicado nuevas sustancias que han revolucionado la técnica.

Normalizada la situación internacional, todos esos nuevos productos y esa nueva técnica, utilizados con fines bélicos se aplicarán a las industrias de la paz en forma intensiva. La dura lucha por los mercados mundiales, ya se vislumbra sin lugar a dudas y en ellas triunfarán aquellos países superiormente organizados desde el punto de vista técnico.

Y ante estas consideraciones cabe nuevamente preguntarse: Podrá la industria argentina mantener los mercados obtenidos durante la guerra? Y aún más Podrá conservar su mercado interno en un régimen de libre concurrencia?

Todo el impulso dado a la industria argentina todos los esfuerzos aplicados, todos los capitales invertidos, corren riesgo evidente de malograrse si, lle-

gado el momento puntualizado en los párrafos anteriores, no encontrará a la industria nacional en condiciones concordantes con las nuevas situaciones mundiales.

Podrá pensarse quizá, que los productos de nuestro dilatado suelo no podrán ser desplazados por los productos de la química y de la tecnología. Pero tal razonamiento no es seguro frente a las maravillas realizadas por aquellas disciplinas, de las que diariamente nos informa la prensa y periódicamente la bibliografía. Muchos productos del suelo ya han sido reemplazados. No son ninguna novedad el cacho sintético, la lana artificial. Y es precisamente este tema, el de la investigación científica vinculada a la industria, uno de los que más interesa la nuestra.

Cada día se hace más visible la circunstancia de que el suelo, por sí solo, no constituye riqueza, y que deberá agregársele el laboratorio y la inventiva.

Será menester para la industria argentina conocer a fondo las diferentes propiedades de nuestra materias primas, merced a una intensa y paciente investigación de laboratorio, para desarrollar, consecuentemente, sus posibles aplicaciones.

En este sentido está reservada una tarea amplia a la investigación científica. Esta deberá ser objeto de especial atención en sus tres aspectos: el investigador, los instrumentos y el edificio.

En efecto, en los países técnicamente evolucionados, existe un cuerpo de investigadores en todos los

ramos de los conocimientos humanos, dedicados exclusivamente a la investigación. Es lo que se denomina la investigación "full-time". En la República Argentina no se practica la investigación científica con tales características.

El profesor de nuestras universidades dedica parte de su tiempo a actividades privadas u oficiales, y en muchos casos estas últimas absorben gran parte de energías. Cabe señalar que posiblemente no sea éste el sistema preferido por el hombre de ciencia argentino, pero el hecho es que, de querer realizar obra seria en la investigación científica, deberá crearse la investigación "full-time". Se ha sugerido como forma más conveniente para llegar a ella un plan cuya duración sería de 20 años. Se aumentarían los sueldos que recibe el profesorado en las vacantes que se produjeran con la imposición del "full-time" al nuevo profesor. Su autor (Ing. A.J. Durelli-"Institutos de investigación científica" Conferencia en "La Prensa" mayo 26 de 1944) sostiene que de no adoptarse tal procedimiento, dentro de 20 años la Universidad argentina tendrá todavía el profesorado "picaflor".

Por otra parte al lado del investigador "full-time", se formaría el plantel de nuevos investigadores que el país necesita ineludiblemente.

Otro aspecto interesante de la cuestión es la de los edificios destinados a laboratorios. No existen prácticamente en nuestro país el edificio oficial que,

respecto a capacidad y condiciones reúna los requisitos que lo hagan apto para tal destino. Ya se ha puesto en múltiples ocasiones en evidencia el estado lamentable en que se encuentra el viejo edificio de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.

Sin embargo no deberá ser misión excluyente del Estado la formación de gabinetes de investigación. Las industrias deberán crear también los suyos propios, en la seguridad de que las inversiones que a tal fin se apliquen no serán infructuosas.

Es conveniente detenerse a examinar la obra cumplida en el campo de la investigación científica y sus aplicaciones a la industria de los Estados Unidos de Norte América y en el Reino Unido.

En el primero de estos países se gasta en la investigación científica según el autor precedentemente citado, alrededor de 300.000.000 dolares, una suma equivalente a todo el presupuesto federal argentino. Se ha mencionado el hecho de que 100.000 físicos están ocupados en las industrias bélicas, de los cuales unos 10.000 trabajan en laboratorios oficiales y el resto en industria privada. No han surgido a raíz de la guerra, ya que no es posible improvisar hombres capacitados en la ciencia física, quiere decir que ya actuaban en épocas normales.

El desarrollo de la actividad científica en el país del norte se debe en gran parte a las "fundaciones" creadas por particulares. Existen alrededor de 100 fun-

daciones filantrópicas, siendo las más importantes la Rockefeller Foundation y la Carnegie Foundation. Estas fundaciones en el lapso comprendido entre 1921 y 1930 donaron 530000.000 millones de dólares.

En el Reino Unido la investigación científica es un concepto al que se hace alusión a diario cuando se habla de actividades de la posguerra. Casi no existe discurso, informe o plan de gobierno que no la mencione. Es enorme la tarea cumplida en este campo de la investigación durante los años de guerra. Vinculada con ella aparece el concepto de investigación centralizada. Consiste en lo siguiente: son organizaciones montadas por grupos de industrias y respaldadas por el gobierno por intermedio del organismo oficial denominado "Scientific and Industrial Research". El resultado de sus investigaciones son puestas a disposición de establecimientos que no están en situación de costearse sus propios laboratorios de investigación. En 1944 existían 24 de estas asociaciones de investigación científica y otras en proceso de formación.

La importancia que se atribuye en el Reino Unido a la investigación científica, se pone en evidencia si se consideraran los siguientes hechos. Se formó un cuerpo oficial integrado por representantes de la Cámara de los Comunes, la Cámara de los Lores y representantes de organizaciones científicas y técnicas. En un informe este comité propuso destinar la suma de 17.000.000 de libras, aproximadamente, para ser invertidos en los próxi

mos cinco años en la promoción de la investigación científica. La Cámara de Comercio de Londres, adoptó igualmente un plan tendiente a promover la investigación científica. Este plan incluye la constitución de una Junta de investigación centralizada que deberá ser la coordinadora y cuerpo director de todos los laboratorios de investigación del país.

Cabe también mencionar un plan de educación técnica de los adultos. Mr. J. Chuter Ede, parlamentario y secretario ante la Junta de Educación dijo que originariamente se había decidido destinar 2.490.000 libras para extensión y mejora de la educación técnica de los adultos, pero que luego de consultarse a industriales, obreros o representantes de los servicios locales de educación, se elevó ese fondo a la suma de 35.000.000 de libras.

Se habla igualmente de cooperación internacional en este campo. Se llegó, por ejemplo a un convenio entre el "Imperial College of Science and Technology" y el "Massachusetts Institute of Technology", de los Estados Unidos, para el intercambio regular después de la guerra, de estudiantes y personal.

Como se ve, los países de industria tradicional intensifican su búsqueda en el campo de la ciencia, con fines industriales. Es a todas luces indiscutible que la reciente industria nacional deberá hacer otro tanto si desea subsistir, pues debe tenerse presente que la protección aduanera no es recurso suficiente.

Muchas industrias han demostrado que una protección prolongada no es arbitrio suficiente para consolidarla.

Es imperiosa entonces, la necesidad que tiene el país de institutos y laboratorios de investigación. Ya se ha dado un paso interesante en ese sentido. En efecto. El P.E. expidió un Decreto, por conducto del Ministerio de Agricultura, creando, con carácter de entidad autárquica de dicho departamento, el Instituto Nacional de Tecnología, organismo que tendrá por finalidad esencial el adelanto científico y técnico-industrial del país. Se ha creado, por otra parte, el "consejo Coordinador de Investigaciones" cuya misión será la de coordinar las investigaciones técnicas y científicas que efectúen las distintas dependencias del Ministerio de Agricultura. Este Consejo es honorario y está presidido por el titular de la cartera y lo integran los directores generales y los de los institutos de sanidad vegetal, de tecnología, de suelos y agrotécnica y de ingeniería rural.

Siguiendo el ejemplo de la gran nación americana del norte, los particulares pueden realizar una obra notable por medio de "fundaciones" que podrían seguir las directivas de las similares organizaciones norteamericanas. Puede ser que no esté lejano el día. En este sentido puede citarse como antecedente reciente la donación de \$ 500.000 realizada por el señor José Casal Calviño para la construcción del edificio para una escuela práctica en la que se formará personal especializado en la fabricación de herramientas e instrumentos de precisión.

En esa donación se reserva el derecho para sí y para sus descendientes, en caso de que el Estado dejara de hacer funcionar eñ establecimientos tres años seguidos o lo hiciera funcionar en el mismo período con menos del 40% de su capacidad, para ceder la obra a cualquier institución de beneficencia, laica o religiosa, que imparta enseñanza gratuita de cualquier clase de manualidades a niñas o niños que la necesiten.

La descentralización industrial

La radicación de las industrias en nuestro país, ha producido el fenómeno de su concentración en la capital federal y sus alrededores.

En efecto, con respecto a los totales del país, la región que se ha dado en llamar la gran Buenos Aires, y que comprende un semicírculo estimado en 60 kilómetros a partir del deentro comercial de Buenos Aires, acusa las siguientes relaciones porcentuales:

Materia prima empleada	56%
Productos elaborados	56%
Fuerza motriz instalada	49%
Establecimientos en actividad	36%
Obreros y empleados ocupados	55%
Sueldos pagados a empleados y obreros	59%

La concentración observada, es la resultante de causales concurrentes que pueden concretarse como sigue:

a) la provisión de combustible; b) la accesibilidad a la materia prima; c) posibilidad de encontrar obreros capacitados; d) la mayor capacidad adquisitiva de la pobla-

ción del litoral. e) la exportación de productos derivados de la explotación agrícola-ganadera.

Uno de los motivos principales de la radicación fabril en Buenos Aires y sus alrededores es la obtención de los combustibles. En los comienzos de la industria, esta accionaba sus motores térmicos con carbón procedente del Reino Unido y era, en consecuencia, de interés indudable ubicar la actividad fabril en los lugares próximos a los depósitos del carbón, ya que el planeamiento de la ubicación de una industria está muchas veces en función de la accesibilidad de la fuerza motriz.

De ahí entonces, que se buscaran con preferencia los lugares próximos a la cuenca del Plata. El descubrimiento de las fuentes de petróleo nacional y su explotación creciente, ha morigerado un tanto esta tendencia a la concentración manufacturera en el litoral inmediato a Buenos Aires.

La misma energía eléctrica requiere carbón para generarla con el agravante de que la totalidad de la maquinaria y repuestos provienen del extranjero. Vemos entonces, como la dependencia casi absoluta del combustible extranjero en que se encuentra nuestro país ha influido en la configuración de nuestras zonas industriales.

En la proporción que la industria se perfecciona exige, paralelamente, mano de obra más eficiente. Tal tipo de operario es dable encontrarlo solamente en los grandes núcleos de población. Por otra parte cabe señalar para nuestro país la circunstancia de que obreros capacitados

dos y técnicos, provinientes del extranjero radicándose en el litoral, preferentemente en Buenos Aires y sus zonas adyacentes.

Otro factor preponderante, es la capacidad adquisitiva de la población. Nuestro país ofrece en este sentido grandes variantes, pudiendo establecerse, sin lugar a dudas, que en el litoral el poder adquisitivo de la población es superior a otras regiones.

La concentración industrial en Buenos Aires y sus alrededores, conspira contra el desenvolvimiento de las actividades de esa índole en las demás regiones del país y trae aparejada una hipertrofia en el orden comercial y demográfico.

La resultante es una desproporcionada evolución de nuestra economía.

El aspecto industrial que se estudia está igualmente vinculado con el de la defensa del país. Se ha visto en el actual conflicto bélico la preponderancia indiscutida de la aviación, cuyos bombardeos desintegran la industria de un país. En el nuestro todo lo tenemos a nuestras puertas. Baste mencionar que las usinas eléctricas y los depósitos de agua corriente, ubicados todos sobre la costa de Buenos Aires, para presentir lo que ocurriría en el caso hipotético de un conflicto armado.

Es de indudable necesidad, pues, descongestionar las grandes industrias que se encuentran emplazadas en los centros de más densidad demográfica.

La gravitación del flete en la comercialización

de nuestros productos, tiene aspectos aún no debidamente estudiados. Productos que salen de una zona como materia prima, vuelven a ella manufacturados después de recorrer cientos de kilómetros.

Ahora bien, la radicación de industria fuera de la zona de la gran Buenos Aires, requiere estudios previos, -y solamente podrá realizarse en forma paulatina.

En este sentido son problemas a considerar: a) la movilización de empleados y obreros hacia centros que no se encuentran en condiciones adecuadas; b) el suministro de fuerza motriz; c) las vías de comunicación, etc.

La distribución más racional de las plantas industriales, debe obedecer a un plan de conjunto, cuya aplicación corresponde a los gobiernos de provincias y nacional, en forma coordinada.

Incentivos de todo orden que sirvan de acicate a los industriales y a los empleados y obreros, harán que la industria se dirija hacia el interior del país.

En el dilatado territorio de la Unión Americana por ejemplo, se observa una concentración exagerada en una determinada zona, ni la preponderancia de la una sobre la otra. Son centros que tienen vida propia e integran la potente economía de la gran República del Norte.

La implantación de usinas eléctricas, la exploración y explotación de nuevas fuentes de combustibles minerales, la construcción de caminos, la canalización de ríos para liberarlos a la navegación interior y utili

zarlos como fuerza motriz, una política inmigratoria adecuada, serán todas medidas que deberán incluirse en el plan que se mencionó.

La conquista de mercados. El desarrollo del comercio interamericano.

La economía argentina dependía de la colocación de sus productos en unos pocos mercados, como surge del siguiente cuadro:

	1929	1938
Europa (incluida Rusia)	48.8	47.0
América del Norte	19.5	17.7
América Latina	9.6	9.4
África	4.5	6.6
Asia	14.9	15.8
Oceanía	<u>2.7</u>	<u>3.5</u>
	100.0	100.0

Fuente: "Ritmo de la economía argentina en los últimos 30 años.

En los dos años observados el 68.4 y el 64.7 de nuestras exportaciones se dirigieron a los Estados Unidos y a Europa.

Y las cifras consignadas precedentemente corresponden a mercados más diversificados. En efecto, en el año 1938 se dirigieron a Europa el 92% de nuestras exportaciones.-

No es extraño entonces que nuestro país haya sufrido las consecuencias del período turbulento en que vivimos. La Argentina se encontró con su economía demasiada

do ligada a los acontecimientos mundiales. Una producción formada por unos cuantos renglones y unos pocos mercados que la absorbían, no era la situación más adecuada para afrontar los hechos económicos, que sobrevinieron como consecuencia de la guerra mundial. Es así que, como consecuencia del cierre de los mercados europeos, la reducción de nuestras exportaciones a la mitad, representa una disminución anual de cerca de 800 millones en el activo del balance de pagos, reducción que repercutió profundamente en nuestra economía agropecuaria, viéndose obligado el gobierno a adoptar medidas de emergencia. Años tras año se reducían en forma alarmante las cifras de nuestras exportaciones. En el segundo semestre del año 1940 las exportaciones representaron 500 millones de pesos moneda nacional, o sea 370 millones menos que en el mismo período del año 1939.

Y es que como observa Bunge ("La nueva Argentina") desde el año 1908 nada hemos hecho por cambiar nuestra política económica. Una circunstancia fortuita ha obligado a tomar nuevo rumbo y a cambiar esa situación estática. Debemos aprovecharla y tratar de consolidar nuestra economía sobre las nuevas bases existentes.

Si nuestra conducta no se ajusta a tal principio nos retrotraeremos a la dependencia anterior, sujeta a los vaivenes de las circunstancias mundiales. No tendremos una política económica propia, sino la que nos dicten del exterior.

De lo expuesto surge que los lineamientos gene

rales de la política económica futura de la Argentina deberá inspirarse en (1) la necesidad de conquistar nuevos mercados y consolidar las existentes y (2) diversificar nuestra producción.

A este respecto dice Bunge ("La Nueva Argentina"), (pág. 233): "Bien sabemos todos que las normas de política económica se fundan solo por excepción sobre bases abstractas; surgen de la vida misma, de los hechos siempre diferenciados. Conocerles es formular la política conveniente. Y presumo que si continuamos sosteniendo la del pasado es porque creemos en la persistencia de los acontecimientos que le dieron origen, a pesar de la forma tan acelerada en que evoluciona nuestra economía.

"La falta del hábito de investigación, la ausencia de disciplina universitaria en el examen directo de los hechos son, a mi juicio, las causas que más han contribuido a que conozcamos la verdad con diez, veinte y más años de atraso y en forma incompleta o desfigurada, orientando por ellas nuestras conclusiones, cuando no preferimos fundarlas en la experiencia europea". Y más adelante agrega: "Comprábamos productos extranjeros no en la medida de nuestras necesidades sino en la medida de los recursos capaces de absorverlos. Política tan simple ha subsistido cincuenta años sin perfeccionarse y nos ha conducido a una crisis del comercio exterior (en particular a comprar a precios bajos y a vender a precios altos) que se manifiesta por una serie de hechos que pueden sintetizarse en la siguiente forma: nuestro

comercio exterior se ajusta exclusivamente a los intereses de nuestros compradores y a los de los de nuestros proveedores del exterior".

Tal política de inercia económica, nos hacía ver únicamente los mercados europeos y descuidar otros, que convenientemente estudiados y mediante una política económica adecuada, nos hubieran permitido diversificar el inquietante escaso número de los que absorbían nuestra producción.

Tal es el caso de los mercados americanos. Mucho se ha dicho con respecto del panamericanismo, pero poco se ha hecho con un sentido práctico. Los mercados americanos nunca han sido debidamente estudiados.

Nos conformábamos con hacer referencia apriorística de su escasa capacidad adquisitiva. Sentada esta premisa deducíamos lógicamente que podrían llegar a ser buenos mercados en un futuro más bien lejano pero no recurríamos a la experiencia para confirmar tal aseveración. Sin embargo hechos humanamente incontrolables han desvirtuado esa lógica. Y precisamente esos mercados que nos parecían de poco interés han contribuido en forma preponderante a mantener nuestra economía en estos años de guerra.

Es claro que la falta de competencia de los tradicionales mercados europeos que proveían a los países americanos favorecieron la obtención de tales mercados, pero paralelamente nos demuestra que mediante un plan de acción adecuado pudo haberse iniciado su conquista, aun-

que fuera en forma incipiente. Un conocimiento ínti-
mo de las necesidades económicas de cada uno de ellos,
de sus respectivos gustos, de sus costumbres, de los pro-
ductos locales que, a su vez, podría adquirir nuestro
país, un mayor intercambio de hombres e ideas, son todos
factores que debieron haberse computado seriamente en su
hora. No obstante nada de esto se hizo, prefiriéndose
continuar con la política de producir grandes masas de
pocos productos para colocar en pocos mercados.

En este orden de ideas, hemos preferido la pala-
bra a los hechos, hasta que la profunda conmoción euro-
pea sacudió nuestra inercia y nos hizo comprender las
posibilidades inmediatas que ofrecía nuestro continente.

Debemos comprender, para sacar partido de las cir-
cunstancias, que los acontecimientos del viejo continen-
te, al eliminar la competencia, obraron a manera de pro-
tección para nuestras industrias. ¿Sabremos aprovechar
la coyuntura para integrar nuestra economía, o seremos
inhábiles para hacerlo retrotrayéndonos a nuestra ante-
rior situación de país agrícola ganadero?

CONCLUSIONES

Sintetizando los hechos expuestos en el curso de este trabajo y los juicios emitidos en el mismo, puede concluirse:

I) Que debe desarrollarse en la República Argentina una política económica tendiente a consolidar, en primer lugar, el desarrollo industrial logrado y luego incrementarlo en forma paulatina hasta lograr una industria estable.

Es mucha la obra realizada durante los años de guerra, son ingentes los capitales invertidos y titánicos los esfuerzos empeñados. Pero todo ello corre riesgo inminente de malegrarse, si restablecido el equilibrio económico mundial, no encontrara a la actividad fabril fortalecida y dispuesta a seguir firmemente en su derrotero.

II) La industrialización que se persigue no excluye a la agricultura y ganadería. Por el contrario, las tres actividades se complementan y la fabril permitirá utilizar al máximo las materias primas suministradas por las otras dos.

III) Integrada en la forma expuesta la economía nacional, el desarrollo económico político-social del país, no quedará supeditado a las contingencias de los acontecimientos mundiales, que repercuten en él en forma exagerada e innecesaria.

No se persigue la autarquía económica. Por el contrario, los hechos demuestran hasta la saciedad,

que tal aislamiento es contraproducente, e
llo actual de la comunidad de las naciones.

IV) Para conseguir tal objetivo, será necesario articular un plan de conjunto, cuyos delineamientos generales deberá computar:

- 1) La exploración sistemática de todas nuestras fuentes de producción, en los tres reinos, e inventario de todas nuestras fuentes de riqueza.
- 2) La explotación creciente de las mismas.
- 3) El suministro de combustible y energía en forma económica.
- 4) La capacitación técnica del elemento humano. Concesión de becas e intercambio de universitarios. Sistema de remuneración adecuado.
- 5) La investigación científica, que deberá estar a la orden del día. La fábrica y el gabinete de investigación estarán en contacto íntimo y continuo. La investigación científica se contemplará en sus tres aspectos: el investigador, el edificio y los elementos.
- 6) Financiación de la industria con capital argentino, aunque no en forma excluyente. Formación de sociedades anónimas. Cotización en la Bolsa de Comercio de las acciones de tales compañías. Educación financiera del pequeño y aún mediano capitalista con miras a inclinarlo hacia las inversiones fabriles.
- 7) Diversificación de los mercados, mediante nuevas

conquistas. Contralor riguroso por el Estado de los productos que se exporten.

- 8) No deberá descuidarse el mercado interno, a cuyo fin será menester mejorar la forma de distribución de los productos, incrementar la construcción de caminos y fomentar el tráfico automotor.
- 9) Clasificar las importaciones, tratando de favorecer aquellas que pueden contribuir al fomento industrial.
- 10) Política inmigratoria de aplicación inmediata, favoreciendo la entrada al país de técnicos y obreros especializados.
- 11) Descentralización industrial paulatina.

-o-o-o-o-o-o-o-o-